

Trabajo Fin de Grado

Grado en Ciencias Ambientales

Paisaje, arraigo e identidad:
los olvidados de la transición energética.
El caso del Valle de La Fueva

Landscape, roots and identity:
the forgotten ones of the energy transition.
The case of La Fueva Valley

Autora

Clara Sánchez Carro

Directores

José Ángel Bergua Amores
José Manuel Nicolau Ibarra

ESCUELA POLITÉCNICA SUPERIOR
2023

Al murmullo del Ara y al siseo del viento entre las ramas del Haya, que le han puesto banda sonora y emoción a este TFG.

Declaración de autoría

El trabajo de Fin de Grado que presento para su exposición y defensa es original y todas las fuentes utilizadas para su realización han sido debidamente citadas en el mismo.

En Huesca, 15 de junio de 2023.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Clara', with a long horizontal line extending to the right.

Clara Sánchez Carro

Resumen

Los Pirineos han constituido históricamente la colonia extractiva de la urbe, desde la creación de pantanos hasta la implantación de macroproyectos de energías renovables, pasando por la construcción de pistas de esquí. Esto ha dado lugar al surgimiento de movimientos sociales por la protección del territorio de distinta índole, pero con un origen compartido: el sentimiento de arraigo y la identidad socioterritorial de las protestantes. En este punto convendría preguntarse de qué manera el paisaje configura la identidad de las personas. Para dar respuesta a esta cuestión, se ha realizado una labor de revisión bibliográfica que ha identificado los mecanismos por los cuales el paisaje pasa a formar parte de dicha identidad. Por otra parte, en el Valle de La Fueva recientemente ha surgido un movimiento social derivado de la amenaza de la instalación de 180 ha de paneles fotovoltaicos. Se han realizado entrevistas a los agentes involucrados, tanto a favor como en contra, para dar con las claves del conflicto y analizar los símbolos identitarios del valle. Se ha comprobado que el paisaje, entre otros factores, constituye un agente constructor de la identidad colectiva de La Fueva y la amenaza de su rotura es uno de los motivos que han impulsado la reacción social.

Palabras clave: conflicto ambiental, medio rural, simbolización, energía fotovoltaica, brecha paisajística.

Resumen

Os Pirineos han constituíu, históricant, a colonia extractiva d'a urbe, dend'a creación de pantanos dica la implantación de macroproyectos d'enerchías renovables, pasando per a construcción de pistas d'esquí. Esto ha propiciáu l'aparición de distinta de mena de movimientos socials per a desfensa d'o territorio, toz con un orichen común: o sentimiento d'enradigamiento y a identidat socioterritorial d'as personas protestants. En este punto caldría preguntar-se de qué manera o paisache configura la identidat d'as personas. Pa donar rispuesta a esta custión s'ha feto una faena de revisión bibliográfica que ha puesto identificar os mecanismos per os quals o paisache n'esdeviene part. D'una atra mano, en a Val d'a Fueva, fa bien poco que ha naixiu un movimiento social como respuesta a la menaza d'a instalación de 180 ha de panels fotovoltaicos. S'hi ha feto entrevistas a los achents involucraus, tanto favorables como contrarios, p'arribar a conoixer as claus d'o conflicto y fer un analisi d'os símbolos identitarios d'a Fueva. S'ha comprobau que o paisache, entre otros factors, ye un actor constructor d'a identidat colectiva d'a Fueva y a menaza de fer-li un estricallo ye un d'os motivos que han empentau a reacción social.

Palabras clau: conflicto ambiental, meyo rural, simbolización, enerchía fotovoltaica, breca paisachistica.

Abstract

The Pyrenees have historically been conceived as the city's extractive colony, from the creation of dams to the implantation of macro renewable energy projects, as well as the construction of skiing slopes. This has given rise to the birth of different social movements that aim to protect the territory, having all in common their origin: the sense of belonging and the socio-territorial identity. At this point, it would be pertinent to ask ourselves how does landscape shape people's identity. In order to give an answer to this question, a literature review has taken place, which has led to the identification of the mechanisms through which landscape becomes a part of the aforementioned identity. On the other hand, a social movement derived from the threat of the installation of 180 ha of photovoltaic panels has been born in La Fueva Valley. Interviews with the involved ones have taken place, considering both in favor and against sides of the conflict, for the purpose of finding the keys of the conflict and analyze the valley's identity symbols. It has been proved that the landscape, among other factors, constitutes a collective identity-building agent of La Fueva and the threat of its rupture is one of the reasons that have boosted the social reaction.

Key words: environmental conflict, rural areas, symbolization, photovoltaic energy, landscape gap.

Índice

1. INTRODUCCIÓN	1
Objetivos	3
2. ÁREA DE ESTUDIO	3
2.1. Localización	3
2.2. Medio físico	5
2.3. Medio biológico.....	7
2.4. Medio humano	8
3. MATERIAL Y MÉTODOS	9
3.1. Realización del apartado teórico.....	9
3.2. Realización de la investigación sobre el desarrollo del conflicto	10
3.3. Diseño de las entrevistas.....	10
3.4. Obtención de datos relativos al área de estudio	12
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	13
4.1. ¿De qué manera el paisaje contribuye a la configuración de la identidad?	13
4.2. El caso del Valle de La Fueva/ Val d'A Fueva.....	15
4.2.1. Cronología de un conflicto: la amenaza sobre el Valle de La Fueva	15
4.2.2. Resultados de las entrevistas	16
4.2.3. Discusión: análisis del papel de las señas de identidad colectivas vinculadas al paisaje en la respuesta al proyecto fotovoltaico en el Valle de La Fueva	19
5. CONCLUSIONES	28
AGRADECIMIENTOS	30
BIBLIOGRAFÍA	30
ANEXOS	34
ANEXO 1. Mapa 1 de toponimia y relieve de La Fueva	34
ANEXO 2. Mapa 2 de litología de La Fueva	35
ANEXO 3. Mapa 3 de usos del suelo/vegetación de La Fueva	36

1. INTRODUCCIÓN

Históricamente, el medio rural ha sido concebido desde la ciudad meramente como una fuente de recursos naturales de los que sacar provecho económico. Ibáñez (1991) refleja esta idea de la siguiente manera: “La ciudad es una fábrica de mierda. Receptora de alimentos y emisora de excrementos. El campo -por el contrario- es emisor de alimentos y receptor de excrementos. Así de sencillo”.

El Pirineo aragonés no ha sido la excepción, pues ha sido tratado durante siglos (y en la misma actualidad) como una colonia por los dirigentes de la urbe. Ya desde el siglo XIX, éste ha sido explotado por sus recursos naturales. No obstante, el Pirineo, sobre todo durante el siglo XX, ha sido objeto de un tipo de explotación muy concreta: la hidráulica. El atractivo de su hidrogeomorfología, sumado a la debilidad económica y demográfica de la zona, lo han convertido en la diana perfecta para la construcción de embalses (Herranz Loncán, 1995). Ya a mitades del siglo XIX empieza a nacer entre las autóctonas pirenaicas¹ un sentimiento de recelo hacia estas nuevas estructuras (Bergua Amores, 2001). Con la llegada de la segunda mitad del siglo XX, en pleno franquismo, esta rabia se organiza y da lugar a los movimientos sociales antipantano (término acuñado y desarrollado por el sociólogo tellano José Ángel Bergua Amores).

Durante las décadas de los 50, 60 y 70 tuvo lugar la represión de estos levantamientos por parte del Estado franquista; no obstante, tras la muerte del dictador fascista Francisco Franco, el movimiento antipantano cobra fuerza y alcanza una estructura organizativa lo suficientemente sólida como para abastecerse a sí misma (Carrera López, 2012). Si bien es cierto que estos movimientos estaban marcados por un fuerte tinte ecologista, resulta innegable la existencia de una motivación más íntima, ligada al arraigo y a la identidad socioterritorial de las personas afectadas (Carrera López, 2012).

A raíz del aumento de la tensión ferviente generada por el conflicto de los pantanos, en mayo de 1999 la Asociación Río Ara presenta el Manifiesto por la Dignidad de la Montaña, que concluye con la siguiente frase: “El siglo XXI no debiera comenzar dando la espalda a su montaña, como en buena parte ha hecho este otro que acaba”. El siglo XXI, sin embargo, parece no haber escuchado la petición de las nativas pirenaicas.

El cambio de contexto histórico y la intensificación del cambio global como consecuencia de la contradicción capital-medio² han llevado a acentuar la percepción colonial que se tenía ya del territorio altoaragonés. El conflicto de los pantanos ha pasado a un segundo plano para dar la bienvenida, por un lado, a la problemática de las pistas de esquí (derivada de la especulación de Aramón con el territorio), como bien se ha visto en los casos de Castanesa y la Canal Roya. Por otro, ha dado paso al conflicto de las renovables, que no asola únicamente al Pirineo, sino al conjunto de pueblos que conforman el medio rural aragonés. La transición energética se ha

¹ A lo largo del trabajo se hará uso del femenino genérico para confrontar la inercia normativa, que ha supuesto históricamente la invisibilización de las mujeres. En los casos en los que se quiera hacer alusión al género femenino o masculino en concreto, se puntualizará.

² Este término hace referencia a una dinámica incoherente generada en el seno del sistema capitalista: al basarse éste en la acumulación ilimitada, da lugar a la explotación excesiva y masiva de los recursos naturales, que son finitos. Se produce así lo que se llama “contradicción capital-medio”.

materializado en una serie de prácticas que conllevan la ocupación masiva de un territorio cuya capacidad extractiva ha sido exprimida ya durante siglos.

La implantación de las energías renovables en España tiene dos momentos diferenciados: de 1995 a 2009 y desde 2017 hasta la actualidad (del Romero Renau, 2021). El primero se caracteriza por no presentar gran oposición social. Aquélla que sí surgió se enfocó en hacer hincapié en el efecto visual que los aerogeneradores originaban sobre el paisaje (del Romero Renau, 2021). Por su parte, el periodo comprendido entre 2017 y 2023 está definido por el *boom* de la instalación de centrales fotovoltaicas derivado de la derogación del famoso impuesto al sol (Ojeda, 2021), así como de la declaración de emergencia climática y las ayudas repartidas por la Unión Europea a partir de la crisis causada por el SARS-CoV-2 (del Romero Renau, 2021). En esta segunda etapa, la reacción social no se hace esperar, y lo hace de forma vehemente, con el sentimiento de arraigo e identidad socioterritorial de nuevo en el centro (como en el caso de los pantanos) e incorporando un nuevo argumento que no estaba tan presente en las consignas del primer periodo, pero sí en las del ya mencionado movimiento antipantano: la despoblación, que no deja de ser uno de los efectos colaterales de la acumulación del capital en la zona urbana, que se caracteriza por el aumento de la demanda de la mano de obra (Marx, 1867).

En Aragón, diversas organizaciones como la Plataforma a Favor de los Paisajes de Teruel, la Plataforma en Defensa del Paisaje del Pirineo Alto Gállego y Jacetania y la Plataforma La Fueva No Se Vende claman que la implantación de estos nuevos proyectos no contribuirá a la fijación de la población, sino que, por el contrario, ahuyentarán a posibles inmigrantes. No parece faltarles razón, pues del Romero Renau (2021) en su estudio de la evolución demográfica de aquellos municipios valencianos en los que ya se han implantado macrocentrales eólicas comprueba que, diez años después, continúan perdiendo población y en algunos casos extremos con porcentajes de hasta un 30%.

Tanto el movimiento antipantano como el surgido a raíz de los macroproyectos de renovables y el derivado de las pistas de esquí son conflictos ambientales. Un conflicto ambiental es aquél que surge “cuando existe un impacto negativo humano, consciente o inconsciente, en los recursos naturales o cuando algún aspecto ambiental o de biodiversidad afecta el bienestar humano” (García Jiménez, Vargas Rodríguez y Quiroz Caro, 2019). Para poder analizar y entender estos conflictos ambientales, sus orígenes y sus motivaciones, es imprescindible comprender dos conceptos fundamentales que ya han sido mencionados a lo largo de la introducción: el arraigo y la identidad.

Quezada Ortega (2007) define el arraigo como “el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se echan raíces en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de atadura con el lugar”. De acuerdo con la autora, uno de los ejes que da lugar a la generación de arraigos es el lazo territorial, que es el vínculo que se crea con el territorio y todo lo que hay en él; es decir, edificaciones, monumentos... y el paisaje.

Ha de hacerse hincapié en la diferenciación entre “arraigo” e “identidad”, dado que, de acuerdo con Quezada Ortega (2007), “si bien el primero puede llevar al segundo, no necesariamente ocurre así y, por el contrario, uno puede obstaculizar el desarrollo del otro”.

Teniendo en consideración la observación de la autora, se hace necesaria la búsqueda de una definición satisfactoria de lo que sería la identidad. Navarrete-Cazales (2015) expone que la identidad es aquello que permite diferenciarnos del otro y nos hace establecer qué somos y qué no somos. Ésta es la definición de una identidad más individual que colectiva, y se debe tener

presente que será la segunda la que motive, en última instancia y entre otros factores, el surgimiento de movimientos sociales por la protección del territorio. No obstante, partiendo de la premisa que desarrolló Kate Millett durante la segunda ola del feminismo, “lo personal es político” (que no deja de ser extrapolable al resto de movimientos sociales), resulta relevante el conocimiento de qué es la identidad individual, ya que serán muchas identidades individuales las que conformen, en definitiva, una identidad común, colectiva, social (que a su vez contribuirá al cultivo de la anterior en una dinámica de retroalimentación) que impulse la reacción contestataria.

Siguiendo esta línea de lo que constituiría la identidad socioterritorial, Martínez Ponce (2015) da una definición de identidad ambiental y esclarece que ésta es el “proceso autorreflexivo en el que los sujetos construyen, a partir de la definición de tiempo-espacio, un concepto del yo articulado en un nosotros y en donde el ambiente es objetivado y patrimonializado de manera simbólica [...]”. Será esta definición más concreta la que dará lugar al desarrollo de ideas más tarde en el trabajo.

Para abordar el conflicto que atañe al presente trabajo, que no es otro que el que han causado las fotovoltaicas en La Fueva y la relación de la respuesta social con el arraigo y la identidad, se plantean los objetivos expuestos a continuación.

Objetivos

El objetivo general es reflexionar sobre la influencia del paisaje en la construcción de la identidad colectiva, analizando el caso del Valle de La Fueva (Huesca).

Los objetivos específicos son:

- Revisar el estado del arte sobre la influencia del paisaje en el desarrollo del sentimiento de arraigo en las personas.
- Identificar los mecanismos por los cuales el paisaje contribuye a la construcción de identidades socio-territoriales.
- Analizar el papel de las señas de identidad colectivas vinculadas al paisaje en la respuesta a los proyectos de energías renovables en el Valle de la Fueva (Huesca).

Para dar respuesta a lo planteado en los anteriores objetivos, los resultados y la discusión de este trabajo se han dividido en dos capítulos: el primero es de carácter teórico y plasma los frutos de la revisión bibliográfica, dando respuesta al segundo objetivo específico; el segundo consiste en el estudio empírico de un caso práctico que contesta a la cuestión expuesta en el tercer objetivo específico.

2. ÁREA DE ESTUDIO

2.1. Localización

El área objeto de estudio se localiza en el municipio de La Fueva, ubicado en el Valle de La Fueva, en la comarca del Sobrarbe (Huesca) y presenta una extensión de 21.880 ha. Más concretamente, los núcleos del municipio en los que han tenido lugar las investigaciones relativas al caso práctico han sido Aluxán, Charo, Morillo de Monclús, Tierrantona y Troncedo.

Las coordenadas precisas en las que se ubica La Fueva quedan plasmadas en la tabla 1.

Tabla 1: Coordenadas geográficas de los vértices del municipio de La Fueva. Fuente: datos del Instituto Geográfico Nacional (IGN) extraídos con Quantum GIS.

Extremo	Coordenada X	Coordenada Y
Norte	35727,00	5238102,13
Sur	27562,52	5196762,58
Este	42227,30	5213518,51
Oeste	17811,32	5210789,03

Para acompañar a la descripción ya realizada sobre la situación geográfica del municipio y facilitar el entendimiento de su ubicación espacial, se han elaborado los mapas 1 y 2 de localización.



Figura 1. Localización de la provincia de Huesca en España. Fuente: elaboración propia a partir de datos del IGN.

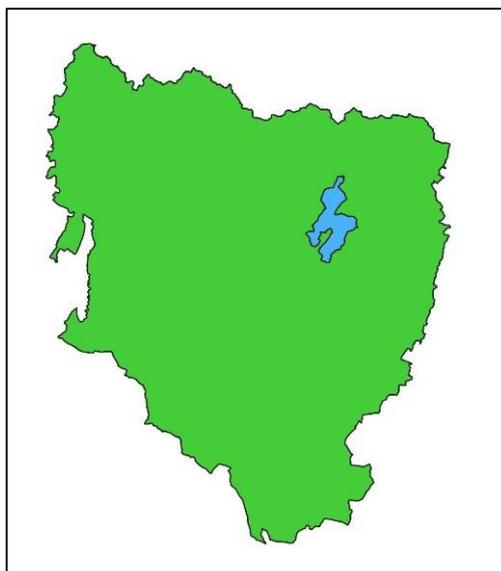


Figura 2. Localización del municipio de La Fueva en la provincia de Huesca. Fuente: elaboración propia a partir de datos del IGN.

2.2. Medio físico

Climatología

El clima presente en el valle es de tipo submediterráneo húmedo (Gobierno de Aragón, s.f.), caracterizado por temperaturas medianamente bajas, periodos de sequía cortos durante la época estival y probabilidad de nevadas puntuales.

En lo que respecta a sus características meteorológicas, en la figura 3 quedan representados mediante un climodiagrama los datos relativos a las precipitaciones y temperatura media de la zona, representando la línea naranja la temperatura y las barras verdes las precipitaciones.

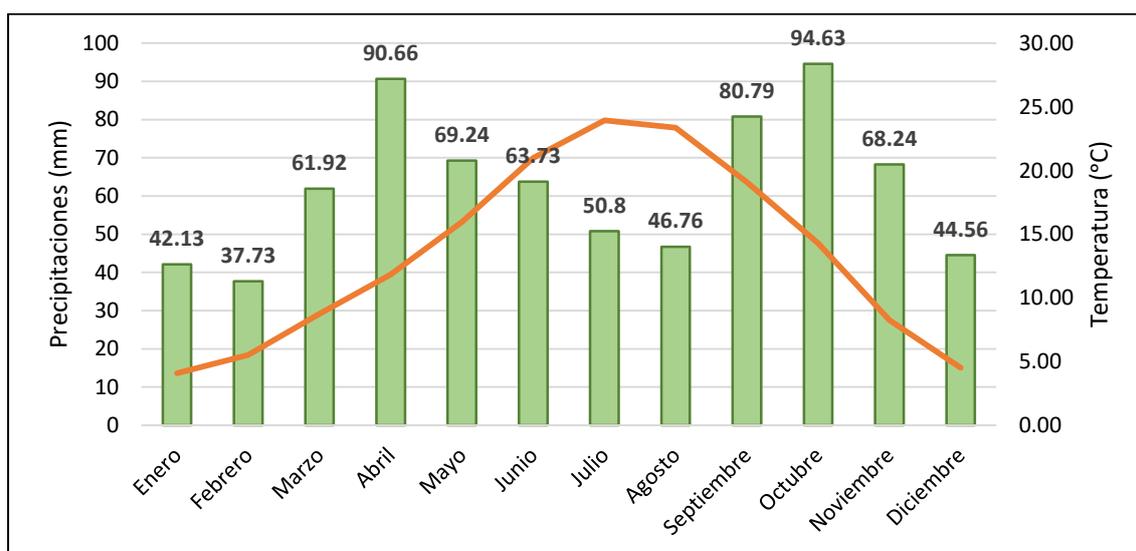


Figura 3. Climodiagrama de Camporrotuno con datos de 2002 a 2022.

Fuente de los datos: Agencia Estatal de Meteorología

Geomorfología y litología

Ibarra Benlloch, Esteban Rodríguez, Heredia Laclaustra y Tomás del Río (2022) definen el Valle de La Fueva como un pequeño valle intramontano del Prepirineo oriental que hace de transición entre la montaña media y la alta montaña del Pirineo axial. Se trata de una hoya cuya base se encuentra dando pie a Sierra Ferrera, que la limita por el noroeste, mientras las sierras de Pallaruelo y Troncedo la cierran por el este (Pallaruelo Campo, 2006).

Ilustrando la descripción anterior, en las figuras 4 y 5 se observa parte de la orografía del valle vista desde el núcleo de Troncedo, situado a 1008 metros de altitud, a lo alto de la ladera del valle. En la figura 6 se percibe en el centro de la imagen la futura localización de los paneles fotovoltaicos sobre los campos de cultivo.



Figura 4. En un primer plano, terrazas agrícolas de secano. Al fondo, Monte Perdido (centro-derecha) y Sierra Ferrera (derecha). Vistas desde el castillo de Troncedo. Fuente: Clara Sánchez Carro (2022)



Figura 5. En un primer plano, bosque de quejigos, característicos de la zona. En un segundo plano, Tierrantona en el fondo de valle. Al fondo, Monte Perdido (centro) y Sierra Ferrera (derecha). Vistas desde el mirador de Las Bruterías. Fuente: Clara Sánchez Carro (2022)



Figura 6. Al fondo, campos de cultivo de secano posiblemente afectados por las placas vistos desde Aluxán. Fuente: Clara Sánchez Carro (2022).

Con el fin de detallar aspectos sobre la orografía e hidrología del municipio, así como de la toponimia, se ha confeccionado el mapa 1, adjuntado en el anexo 1.

En lo que respecta a la litología, el valle se caracteriza por presentar unas zonas de abundantes calizas y dolomías en su vertiente norte, que van desapareciendo conforme se aproxima la zona central del valle, constituida principalmente por areniscas y arcillas. Por su parte, el área situada al sur muestra una amalgama de diferentes tipologías litológicas, entre las que destacan las dolomías, las lutitas, las calizas y los conglomerados.

Para ilustrar con mayor precisión la descripción realizada, se ha elaborado el mapa 2 (anexo 2).

2.3. Medio biológico

La biogeografía que caracteriza al municipio pertenece al reino Holártico y, en concreto, a la región Eurosiberiana, subregión Atlántico-Medioeuropea (Rivas-Martínez, 1987). Dentro de esta última, se encuadra en la superprovincia Alpino-Pirenaica, en la provincia Pirenaica, sector Pirenaico central, subsector Altopirenaico (Rivas-Martínez, 1987).

La Fueva presenta una vegetación potencial propia de la región Eurosiberiana, específicamente del horizonte bioclimático submontano. Éste corresponde a pineres albares altimontanos pirenaicos, hayedos pirenaicos, hayedos orocantabroatlánticos, robledales montanos pirenaicos, robledales montanos orocantabroatlánticos, fresnedas y robledales mesofíticos montanos, encinares montanos pirenaicos relictos y sabinars albares orocantábricos relictos (Rivas-Martínez, 1987).

El Valle de La Fueva y, en concreto, el municipio de La Fueva cuenta con una elevada diversidad en lo que a las comunidades vegetales respecta: por un lado, presenta zonas boscosas de *Pinus halepensis* y *Pinus nigra* a alturas de entre 1300 y 1500 metros, así como de *Quercus ilex* (Ibarra Benlloch *et al.* 2022). A lo largo del valle se encuentran también quejigares (*Quercus faginea*)

muy transformados por la actividad humana. En el fondo de valle abundan los campos de cultivo de cereal que, por lo general, presentan ribazos que aumentan sus tasas de biodiversidad. Cabe destacar la presencia de manchas de vegetación esclerófila a lo largo del fondo de valle, a la que se le suman zonas puntuales de pastizales naturales.

Para ilustrar con mayor claridad la descripción anterior, se ha realizado el mapa 3 (anexo 3) de usos del suelo, en el que se esbozan los tipos de vegetación presente en la zona del valle correspondiente al municipio de La Fueva.

2.4. Medio humano

Los aspectos demográficos resultan relevantes a la hora de comprender la realidad de La Fueva: los núcleos que constituyen el municipio están clasificados como “en riesgo severo de despoblación” de acuerdo con el Comisionado del Gobierno frente al Reto Demográfico (2019). Las figuras 7 y 8 muestran la evolución demográfica del municipio durante las últimas décadas. En la primera se puede observar cómo La Fueva no escapó del éxodo rural de los años sesenta que asoló a los pueblos ibéricos como consecuencia de la industrialización (Camarero Rioja, 1991).

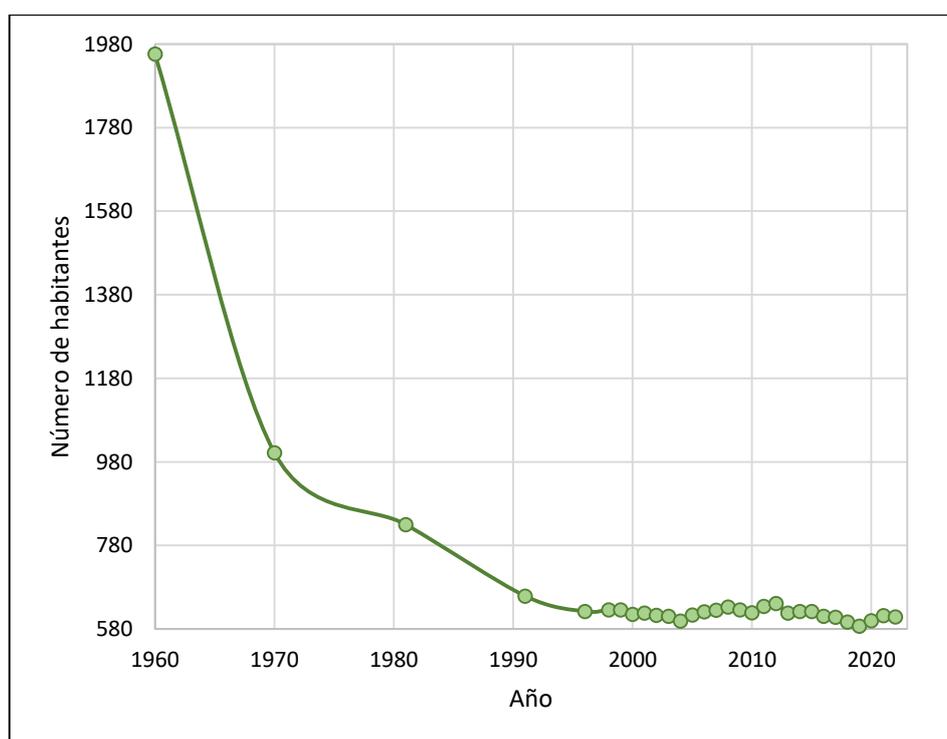


Figura 7. Evolución de la población del municipio de La Fueva desde 1960 hasta 2022. Elaboración propia. Fuente de los datos: Padrón municipal, Censo de la Población (INE).

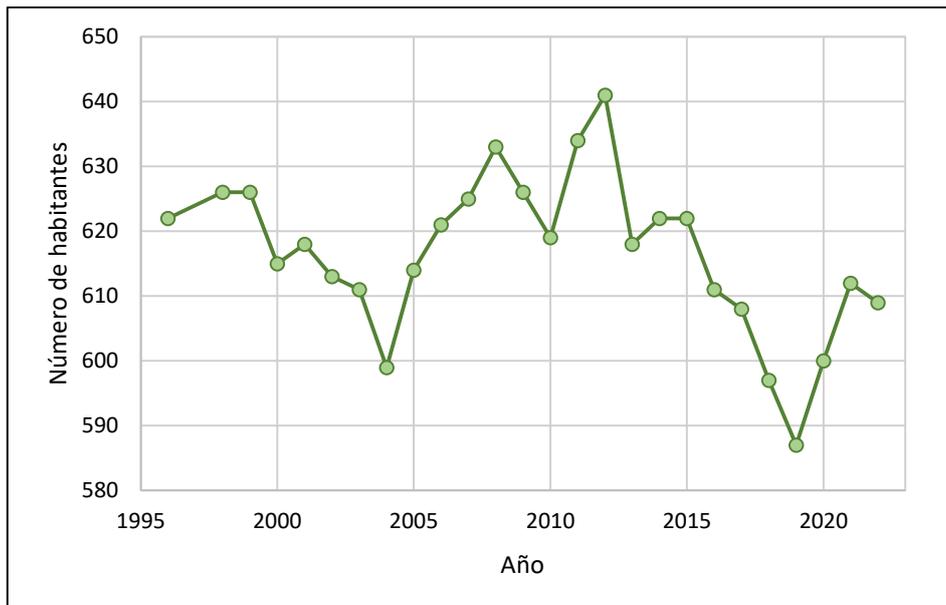


Figura 8. Detalle de la evolución de la población del municipio de La Fueva desde 1996 hasta 2022. Elaboración propia. Fuente de los datos: Padrón municipal (INE).

Otro aspecto significativo de La Fueva es su elevada tasa de envejecimiento, que se ve relativamente paliada por los efectos de la inmigración (Ibarra Benlloch *et al.*, 2022) que, por otra parte, viene dada por la búsqueda de un lugar tranquilo y próximo a la naturaleza por parte de los neorrurales, generalmente de origen metropolitana.

En lo que respecta a la relación del ser humano con el medio, éste último ha sido objeto de un aprovechamiento histórico, sobre todo los quejigares, que han constituido la fuente combustible del valle durante décadas. Cabe mencionar que durante los últimos años ha tenido lugar una especialización de la ganadería, que se ha centrado en el sector porcino. Aun así, la economía se reparte equitativamente entre la agricultura, la ganadería, el turismo rural y la construcción (Ibarra Benlloch *et al.*, 2022).

3. MATERIAL Y MÉTODOS

3.1. Realización del apartado teórico

Para la realización del capítulo teórico se ha procedido a la lectura de bibliografía relacionada con la sociología del paisaje, simbolismo, semiótica y el papel de la cultura para dar con las claves que permiten dar respuesta a la pregunta que se plantea en este apartado: ¿Cómo el paisaje pasa a formar parte de la identidad?

Mediante el hilvanado de las ideas adecuadas y la relación de conceptos se ha conseguido resolver la cuestión planteada.

3.2. Realización de la investigación sobre el desarrollo del conflicto

Para elaborar este apartado se ha llevado a cabo una labor de consulta de varios artículos periodísticos, documentación del Instituto Aragonés de Gestión Ambiental (INAGA), las redes sociales de la plataforma La Fueva No Se Vende y a las mismas involucradas en el conflicto. Si bien es cierto que algunos artículos periodísticos carecían de la rigurosidad necesaria, se ha contrastado su información con la de documentos oficiales y con el relato que las fovanas han narrado durante las entrevistas realizadas para dar con la versión más ajustada a la realidad.

3.3. Diseño de las entrevistas

En un primer lugar, se ha llevado a cabo la lectura de 25 referencias bibliográficas relativas a la sociología del paisaje con el fin de dar con unas líneas teóricas a partir de las cuales poder analizar y reflexionar sobre las cuestiones planteadas.

Una vez se ha dado con la información suficiente como para crear una base teórica sólida, se ha procedido al diseño de las entrevistas a realizar a la población fovana. Las preguntas en las que se han basado las entrevistas han sido agrupadas en cuatro bloques temáticos. A continuación, se exponen dichos bloques temáticos y las cuestiones a las que se ha buscado dar respuesta durante las conversaciones con las pobladoras del valle de La Fueva.

Transición energética

- ¿Está de acuerdo con la idea de avanzar hacia una sociedad que consuma principalmente electricidad proveniente de las energías renovables?
- ¿Cree que este modelo de transición energética/consumo es por el que se debe abogar?

Dinámicas de poder pueblo-ciudad

- En general, el concepto de naturaleza que se tiene desde las ciencias empíricas se reduce a la capacidad de ésta de otorgarnos recursos materiales; la naturaleza se percibe únicamente como un bien de consumo. ¿Hasta qué punto se siente cómoda o está de acuerdo con esta percepción de la naturaleza?
- El investigador Xavier Carbonell, en un artículo sobre los conflictos en los Pirineos, afirma lo siguiente: “Aunque aún es posible ver a los pobladores típicos que viven en los alrededores [...], aquellos que tienen más influencia son los forasteros, que actúan de una manera extraña, ajena”. ¿Cree que esta afirmación es aplicable a la situación de La Fueva? ¿Por qué?
- ¿Cree que la ejecución del macroproyecto traerá más beneficios que perjuicios a la vida del valle? ¿Por qué sí? ¿Por qué no?
- “Estos proyectos son generadores de empleo y combaten el despoblamiento rural”. ¿Está de acuerdo con esta afirmación? ¿Por qué?

Simbolismo individual y colectivo, relación con el entorno e Historia

- ¿Qué elementos concretos de este valle le conmueven? ¿Hay alguno especial que tenga una mayor significancia? ¿O es el conjunto de todo él? Por ejemplo: el río La Nata, un árbol concreto, el sol poniéndose o asomándose por las montañas, los barrancos de Usía y del Salinar, los quejigares/encinares, los quebrantahuesos, el latón...

- ¿Qué elementos paisajísticos tienen un gran significado simbólico para la comunidad del Valle de La Fueva?
- ¿Ha cambiado el significado que le ha otorgado a este paisaje a lo largo de los años? Si es así, ¿cree que ese cambio ha ido acompañado de su propia evolución personal?
- ¿De qué manera se interactúa aquí con el valle? ¿se podría decir que, de alguna manera, este paisaje constituye una parte más de la vida social del valle?
- El Valle de la Fueva ya sufrió en los 60 un trágico episodio en el que muchas personas fueron expulsadas de sus hogares por las empresas energéticas como consecuencia de la construcción de la presa del Mediano. ¿Qué impronta ha dejado este capítulo en las gentes de La Fueva? ¿Qué supondría para las autóctonas volver a vivenciar un acontecimiento que, de nuevo, abre brechas en el paisaje, en las raíces y en los sentires de las personas?

Emociones, vivencias individuales, arraigo y construcción de la identidad

- ¿Tuvo acceso directo a la naturaleza durante la infancia y la adolescencia?
- ¿Qué emociones o sensaciones le despierta contemplar este paisaje?
- ¿Tiene algún recuerdo de la primera vez que sintió que este lugar, esta naturaleza, era su hogar?
- ¿Alguna vez esta naturaleza concreta, este paisaje, ha tenido un uso terapéutico para usted? Por ejemplo: ¿le ha servido para regular sus emociones? ¿Ha sido una fuente de bienestar emocional?
- Se conoce como arraigo al proceso mediante el que, metafóricamente, “echamos raíces”. ¿Siente que sus raíces se han hecho más profundas en este valle? ¿Ha tenido el paisaje alguna influencia?
- ¿Hay alguna vivencia que haya tenido en el valle que tenga un valor sentimental importante para usted? Si no le importa compartirla, ¿cómo fue? ¿qué sintió?
- Greider y Garkovich, en uno de sus artículos, expresan la siguiente idea: “Nuestro entendimiento de la naturaleza y de la relación humana con el entorno son, en realidad, expresiones culturales utilizadas para definir quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes esperamos ser en este lugar.” ¿Considera que la naturaleza ha fomentado su propio proceso personal, su crecimiento y/o el entendimiento que usted tiene de sí misma?
- ¿Qué emoción le suscita imaginar el macroproyecto fotovoltaico llevado a cabo?
- ¿Cambiaría la percepción que tiene de usted misma si se llegara a modificar este paisaje debido a la construcción del macroproyecto? ¿En qué aspectos?

Las entrevistas se han orientado hacia el mantenimiento de una conversación relajada en la que la entrevistadora adquiere la responsabilidad de guiarla, de manera que se traten las temáticas relevantes expuestas con anterioridad, con el fin de dar con respuestas satisfactorias. No se trata, entonces, de emitir preguntas directas, una tras otra, siguiendo el modelo de un interrogatorio, sino de ir desentrañando las cuestiones de interés para la materia que nos atañe. La duración aproximada de cada entrevista ha sido de una hora, tiempo que ha podido verse modificado en función del flujo de la conversación y de la predisposición de la persona entrevistada.

La mayoría de las entrevistas han sido grabadas con el permiso explícito de todas las participantes con el fin de facilitar la labor de escucha durante las mismas, así como de su posterior análisis. En los casos en los que se ha solicitado que la conversación no fuera grabada, se ha optado por la toma de notas *in situ*. El análisis de las entrevistas se ha realizado mediante la transcripción de los fragmentos más relevantes de las conversaciones.

La transcripción detallada de las entrevistas no se adjunta como anexo con el fin de no vulnerar el derecho a la privacidad de las participantes en el estudio; no obstante, se conserva como material de investigación.

El diseño experimental para la realización de las entrevistas tiene en cuenta los siguientes factores: posición respecto al proyecto, vinculación con el territorio y género, tal y como se muestra en la tabla 2; no obstante, se ha dado espacio para flexibilizar los criterios, siendo posible la realización de entrevistas a más de una persona con el mismo perfil.

Tabla 2. Criterios de selección de las personas entrevistadas.

Postura respecto al proyecto	En contra		A favor
	Sí	No	
Afección sobre las propiedades			
Residentes permanentes	1 mujer 1 hombre	1 mujer 1 hombre	
Residentes ocasionales	1 mujer 1 hombre	1 mujer 1 hombre	
Relación respecto al negocio			1 mujer 1 hombre

Sin embargo, uno de los perfiles no ha sido posible de encontrar: personas en contra, con afección sobre sus propiedades y residentes ocasionales. Esto se debe a que las personas que se ven afectadas y se posicionan contra el macroproyecto residen de forma permanente en el mismo valle. Por ese motivo, se ha decidido eliminar este perfil de las entrevistas, pese a estar contemplado en el diseño original.

Finalmente se han realizado 9 entrevistas.

3.4. Obtención de datos relativos al área de estudio

Datos para la realización del climodiagrama

Los datos meteorológicos con los que se ha elaborado el climodiagrama han sido solicitados por correo a la Delegación de la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET) en Aragón. Se observa que éstos no pertenecen al municipio de la Fueva en sí, sino al de Camporrotuno, núcleo que se encuentra en el municipio de L'Aínsa-Sobrarbe y cuya estación es la más cercana a La Fueva. Esta circunstancia viene dada por la inexistencia de datos meteorológicos de los últimos veinte años en la localización exacta que concierne a este estudio.

Datos para la realización de las gráficas de evolución demográfica

Los datos concernientes a la evolución demográfica de La Fueva desde 1996 hasta 2022 han sido obtenidos del Padrón municipal a través del Instituto Nacional de Estadística (INE). No obstante, la información relativa a los años anteriores no está recogida en el Padrón, sino en el Censo de Vivienda, elaborado cada diez años, por lo que la periodicidad de los datos se ve visiblemente reducida. Los primeros datos que se registran en la figura 7 son del año 1960, y se han obtenido a partir de información plasmada del Censo de la Población en la ficha territorial de La Fueva

elaborada por el Instituto Aragonés de Estadística (IAEST). Los datos de 1970 han sido extraídos del Fondo Documental del INE.

Elaboración de las cartografías

Se han realizado mapas de localización, toponimia y relieve, litología y usos del suelo haciendo uso del programa Quantum GIS a partir de capas obtenidas del Instituto Geográfico Nacional y el Instituto Geológico y Minero de España.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. ¿De qué manera el paisaje contribuye a la configuración de la identidad?

Para dar respuesta a esta cuestión, se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica y un análisis de numerosos textos relativos a la sociología del paisaje. Por lo tanto, la naturaleza de este apartado es de carácter teórico, pese a gozar, como veremos en los siguientes capítulos, de una aplicación práctica.

Volviendo a la definición de Martínez Ponce (2015) expuesta en la introducción sobre qué es la identidad ambiental (“proceso autorreflexivo en el que los sujetos construyen [...] un concepto del yo articulado en un nosotros [...] donde el ambiente es objetivado y patrimonializado de manera simbólica [...]”), se observa que se sienta ya una premisa fundamental de cara a entender fenómenos sociales vinculados al paisaje: resulta vital tener en cuenta la importancia de lo colectivo, de lo común, de lo cultural. Precisamente para indagar en el entendimiento de dichos fenómenos sociales, se hace necesario comprender qué es la cultura y qué papel tiene en la interpretación del paisaje.

Geertz (1992) entiende la cultura como “el conjunto complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales confieren sentido a su entorno y construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva”. Si tratamos de buscar una relación entre la cultura y el paisaje, damos con la interpretación que Giménez (2005) hace de la obra de Vidal de la Blache, que sostiene que la cultura es lo que media entre el ser humano y el medio ambiente, es “todo aquello que humaniza el paisaje”.

Regresando a la definición de Martínez Ponce (2015), se observa que establece otro concepto clave a la hora de entender el proceso por el cual el paisaje pasa a formar parte de la identidad de una o varias personas: la patrimonialización o simbolización.

Pondy, Morgan, Frost y Dandridge (1983) definen “símbolo” como un signo que denota algo superior a él mismo, que pronostica la asociación de ciertas ideas con el fin de dotarse de su propia significancia. Los símbolos se construyen a partir de signos. El signo es “un instrumento de información” (González Velasco, 2019) que contribuye a la interpretación de la realidad o, dicho en otras palabras, signo es cualquier objeto, palabra, imagen, sonido o gesto a los que se atribuye un significado (Chandler, 1998). La función primera del signo es la de aparecer en la mente como una fuente de interpretación de aquello que expresa (González Velasco, 2019). La simbolización es, por lo tanto, el proceso a través del cual un signo se convierte en símbolo mediante su asociación a unos valores éticos, emocionales y sentimentales concretos.

Esta concepción de la dicotomía signo-símbolo no se queda en lo puramente teórico, sino que asciende al plano de lo material, de lo físico, de lo tangible. Por ese mismo motivo, es

extrapolable al binomio espacio-lugar: Gieryn (2000) expresa que “lugar no es sinónimo de espacio [...] el espacio es en lo que se convierte el lugar cuando se le succiona aquello que lo convierte en especial, los significados y los valores. Expresado en positivo, un lugar es espacio con personas, prácticas, objetos y representaciones”. Es decir, un lugar es un espacio que ha sido simbolizado, al que se le ha atribuido una emocionalidad o, como diría Augè (1992), un espacio identificador, relacional, un espacio con un significado y con una función social. El espacio es el signo y el lugar el símbolo. En palabras de Tuan (1977), “el espacio se transforma en un lugar conforme adquiere definición y significado”.

El espacio natural no es ajeno a esa transformación. Mediante la simbolización de la naturaleza, se generan los lugares naturales: se generan los paisajes. Greider y Garkovich (1994) se refieren a los paisajes, precisamente, como entornos simbolizados creados a partir de la acción de dotar de significado a la naturaleza, vista ésta desde un filtro de valores y creencias. De nuevo, se observa que las autoras remarcan la importancia de lo colectivo, de la cultura, pues defienden que es en ésta donde se anclan las autodefiniciones que hacemos de nosotras mismas que el paisaje posteriormente refleja.

Contrariamente a lo concebido desde las ciencias biológicas, según las cuales el paisaje adquiere tal categoría cuando ha pasado por una transformación física (derivada, principalmente, de la agricultura y la ganadería), el paisaje es todo entorno natural que ha sido subjetivado, independientemente de si ha sido corporalmente trabajado. Por supuesto, una naturaleza que ha sido labrada y pastoreada es un paisaje en tanto que el contacto directo con la tierra da lugar a ese vínculo íntimo que genera la simbolización. Sin embargo, no es sólo la relación directa con el terreno lo que produce nexos y vínculos. Si nos ciñéramos a este entendimiento, ¿qué ocurriría con quienes no modifican el territorio, a pesar de verlo a diario y habitarlo? ¿y qué sucedería con aquellos lugares que gozan de una naturaleza propia pero que no ha sido transformada por las actividades primarias? En este último caso, seguiríamos considerándola paisaje. Para todas esas personas que son sujeto de la primera pregunta, la naturaleza que les rodea sigue siendo paisaje porque, de hecho, lo es.

Martínez Ponce (2015) expresa que la identidad es, simultáneamente, una construcción simbólica y una constructora de símbolos. En este punto, convendría preguntarse ¿puede cualquier naturaleza ser objeto de la simbolización y, por ende, convertirse en paisaje?

Para responder a la pregunta, se ha de tener en cuenta que la naturaleza y el entorno son contruidos socialmente, culturalmente, mediante procesos de interacción social y negociación (Greider y Garkovich, 1994). Una naturaleza que no es vista a través del prisma humano no es una naturaleza simbolizada, no es paisaje, tal y como entienden el paisaje numerosos sociólogos (Brunet, 1974; Echavarren, 2010; Giménez, 2005; Greider y Garkovich, 1974). Por lo tanto, sólo la naturaleza que sea atravesada por la mirada humana será susceptible de ser percibida como paisaje.

Hasta este punto, se ha establecido que el paisaje se simboliza y pasa a formar parte de la identidad de las personas. Sin embargo, resulta procedente preguntarse el porqué. La afirmación que realizan Hall y Du Gay (2006), que sostiene que “las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella”, esclarece una realidad que, en un principio, podría parecer inquietante: la identidad, lo que yo soy, depende de lo que, al principio, no soy. La identidad se va configurando gracias a su relación con lo ajeno, con lo externo, con lo que le afecta. A partir de esta afirmación, se infiere que el paisaje, al constituir un agente externo al individuo, pasa a conformar parte de éste a través de una relación dialéctica en la que los elementos naturales se integran en la autodefinición que el individuo realiza de sí mismo. Es decir, pasa a formar parte de esa autopercepción tan íntima que constituye su identidad.

4.2. El caso del Valle de La Fueva/ Val d'A Fueva

Para dar respuesta a este apartado, se ha llevado a cabo, por un lado, una labor de investigación sobre el desarrollo del conflicto; por otro, la realización de entrevistas a los agentes afectados. Por lo tanto, la naturaleza de este capítulo es de carácter empírico y veremos la aplicación práctica de los conocimientos extraídos del apartado anterior.

4.2.1. Cronología de un conflicto: la amenaza sobre el Valle de La Fueva

Año 2020

El origen del conflicto tiene lugar en 2020, momento en el que el alcalde del municipio de La Fueva, Ramón Laplana Buetas, propone una reunión con la empresa energética Syder Comercializadora Verde S.L. (de ahora en adelante, Syder S.L.), cuya alta dirección ostenta un conocido suyo, Alberto París Cester. En ella se expone elocuentemente la idea del proyecto, consistente en la instalación de varias hectáreas de paneles fotovoltaicos, a las vecinas del valle. Al final de dicha reunión, algunas fovanas se aproximan a Laplana para expresarle su desacuerdo con el proyecto y con la decisión de atraerlo al valle.

Los primeros indicios de preocupación surgen fruto de una serie de llamadas telefónicas a los propietarios de las tierras del valle por parte de Syder S.L. Los teléfonos comienzan a sonar en el municipio de Palo, en la zona sur, lo que en un principio sugeriría que el proyecto ocuparía tan sólo la zona de conexión con el pantano de Mediano. Cuando las habitantes del municipio de La Fueva empiezan a recibir llamadas, se hace evidente que el macroproyecto tendría una extensión mucho mayor de la esperada inicialmente. Dos semanas después, el vecindario es conocedor de la llegada de una solicitud de compatibilidad urbanística a los ayuntamientos de Palo y La Fueva. En ese instante, las fovanas comienzan a reunir fuerzas y a movilizarse. En los bares, las conversaciones sobre esta nueva preocupación que asola al valle tienen lugar cada vez de forma más frecuente. Finalmente, las vecinas afectadas se reúnen para poner sobre la mesa esta nueva tesitura ante la que se encuentra el valle. La actividad de este conjunto de pobladoras comienza con mucha energía y se da una gran movilización de fuerzas, dando lugar a la creación de la plataforma La Fueva No Se Vende.

Año 2021

Por su parte, Syder S.L., bajo el nombre de “Clere Ibérica 2, S.L.”, el 23 de agosto de 2021 presenta al Instituto Aragonés de Gestión Ambiental (INAGA) la solicitud de inicio de tramitación del procedimiento de evaluación de impacto ambiental simplificada para el proyecto fotovoltaico de 58,94 ha y 49,9 MWp al que bautiza como “Guarados” (INAGA, 2022a).

Simultáneamente, el mismo 23 de agosto, el INAGA recibe una solicitud de la misma índole por parte de la empresa Ride With Us S.L. (vinculada a Syder S.L.) para dar comienzo al proceso de evaluación de impacto ambiental ordinaria para un segundo proyecto fotovoltaico de 69,71 ha y 49,98 MWp denominado “La Nata” (INAGA, 2022b).

Syder S.L. habría fragmentado el macroproyecto para que no se superaran los límites a partir de los cuales, por ley, es necesaria la realización de una evaluación de impacto ambiental ordinaria.

Durante este año, en el valle acontecen diversas acciones de protesta que abarcan desde una performance en la que las actuales vecinas representan el éxodo rural que generaría la realización del macroproyecto, hasta la recogida de 1057 firmas (INAGA, 2022b), pasando por

manifestaciones, unas jornadas de cine reivindicativo o la grabación de una emotiva pieza audiovisual, entre otras.

Año 2022

En abril y mayo la Asociación Profesional Aragonesa de Turismo Ornitológico y Ecoturismo (APATOE), la Asociación para la Promoción Turística del Valle de La Fueva (FOVATUR), SeoBirdlife, un particular afectado, los mismos Ayuntamientos de La Fueva y Palo y la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos presentan alegaciones contra los proyectos de Guarados, La Nata y Ussía, teniendo este último una superficie de 54,44 ha y 50,01 MWp (INAGA, 2022a). Finalmente, En agosto de 2022, el INAGA rechaza la Evaluación de Impacto Ambiental simplificada de La Nata y Guarados (Ride with Us S.L. y Clere Ibérica 2, SL, respectivamente) y exige a las promotoras una evaluación de impacto ambiental ordinaria.

Por su parte, el Ministerio de Transición Ecológica recibe la solicitud de inicio de evaluación de impacto ambiental ordinaria de la tercera parte del macroproyecto: las instalaciones de Ussía. A 7 de junio de 2023 continúa pendiente su Declaración de Impacto Ambiental.

En mayo de 2022 año tiene lugar en Muro de Roda el I Festival contra el macroproyecto.

Año 2023

Las muestras de disconformidad de las fovanas no cesan y el 28 febrero se organiza una concentración en Tierrantona para poner de manifiesto, una vez más, la inconformidad con la continuación del macroproyecto. Algo más tarde, el 16 abril, tiene lugar una manifestación en Zaragoza en la que pueden leerse consignas como “Defendamos el Pirineo. No a macroproyectos fotovoltaicos”, “Gobierno, presidente, La Fueva no se vende”, “No a las macrocentrales eólicas o fotovoltaicas. En defensa del territorio”, “Renovables sí, pero no así”, “El agua nos ahogó, que el sol no nos queme”. Pocos días después, portavoces del valle acuden a Madrid para explicar al Ministerio de Transición Ecológica sus motivos contra el macroproyecto. Por último, el 13 de mayo se celebra el II Festival La Fueva Viva en el castillo de Muro de Roda.

En las elecciones municipales celebradas el 28 de mayo de 2023, la agrupación electoral “Por La Fueva”, conformada por miembros de la Plataforma La Fueva No Se Vende, se alza victoriosa como la fuerza política más votada.

4.2.2. Resultados de las entrevistas

A continuación, se presentan de forma relativamente genérica las respuestas obtenidas durante las entrevistas. Se han dividido en función de la posición respecto al conflicto (en contra y a favor) y, dentro de cada uno de estos apartados, se aportan las respuestas por bloques temáticos.

En contra del macroproyecto

Respuestas por bloques temáticos

- Transición energética

La visión general que se tiene desde la posición contraria a la realización del macroproyecto no muestra reticencias relacionadas con el uso de energías renovables. Los reparos que se tienen desde esta facción del conflicto están relacionados con el modelo invasivo y masivo que se

pretende implementar. Coinciden en que se presenta una crisis ecológica que hace falta abordar. Muchas de las afectadas claman que ellas mismas son poseedoras de placas fotovoltaicas en sus hogares, por lo que el problema no es el rechazo hacia esta tecnología, sino hacia la forma de implantarla.

- Dinámicas de poder pueblo-ciudad

Se percibe cierto resquemor hacia la realidad que supone el hecho de que sea la ciudad donde se toman las decisiones que afectan al medio rural. En general, se siente que el Pirineo no deja de ser una colonia de la ciudad y se entiende desde la urbe como un medio de consumo. En algunos casos, este hecho se ha expresado con enfado; en otros, con resignación y aceptación.

- Simbolismo individual y colectivo, relación con el entorno e Historia.

Si bien es cierto que cada persona ha verbalizado la existencia de ítems concretos que gozan de gran relevancia en el plano individual, se han identificado una serie de símbolos paisajísticos y culturales comunes al grueso de las entrevistadas.

Todas las entrevistadas han tenido un contacto directo con el paisaje del valle, ya sea porque su trabajo así lo ha fomentado (sobre todo en el caso de los ganaderos y agricultores), o bien porque, en general, la vida del valle es inseparable de su geografía y naturaleza.

En lo que respecta a eventos históricos relevantes, la gran parte de las entrevistadas ha hecho mención en alguna ocasión, ya sea de forma directa o indirecta, a la huella que dejó la inundación de Mediano sobre la memoria y autoestima colectivas del valle.

- Emociones, vivencias individuales, arraigo y construcción de la identidad

En general, se percibe que en el sentimiento de arraigo de las fovanas intervienen tres factores fundamentales: el primero, haber nacido y haberse criado allí (en el caso de las nativas), con todas las vivencias que ello conlleva. A ello se le podría sumar en algunos casos el hecho de haber continuado con su línea sucesoria en el valle. En segundo lugar, estaría la vida social y cultural del valle. Destaca la importancia que tiene para las entrevistadas el hecho de encontrar en el valle un círculo de amistades y un ambiente social agradable donde sentirse valoradas y prosperar (esto es común a nativas e inmigrantes). Por último, el paisaje, inseparable de la identidad montañesa que comparten las vecinas fovanas.

Todos estos pilares, en la mayoría de los casos, arrastran consigo una carga emocional que varía en función de la capacidad emotiva de la persona.

Contradicciones discursivas encontradas entre las personas en contra

Hay un número reducido de personas (en concreto, hombres) que dice no haber sentido que la naturaleza del valle haya tenido algún papel terapéutico en sus vidas y se desvinculan de esas sensaciones de bienestar emocional que ésta sí ha generado en algún momento en el resto de las entrevistadas. Por el contrario, la mayoría de las personas entrevistadas, sobre todo las mujeres, destaca el carácter tranquilizador del paisaje, así como el papel que cobra en su regulación emocional y en su búsqueda de sensaciones de bienestar.

En lo relativo al bloque de preguntas relacionadas con la transición energética, se da con una opinión disidente en lo que respecta a la eficacia de las fotovoltaicas cuando se trata de paliar

los efectos de la crisis climática. No llega a ser una postura totalmente contraria, pero sí escéptica. El resto de las fovanas parece aceptar sin cuestionamiento alguno la necesidad de hacer uso de las energías renovables para realizar una transición energética. Hay quienes afirman con férreo convencimiento que, sin duda alguna, las renovables son necesarias.

Por otra parte, se han encontrado respuestas variadas en lo relacionado con la belleza paisajística que pueda presentar el valle. Para la mayoría de entrevistadas ésta es más que patente y, sobre todo las mujeres, expresan con efusividad cómo se sienten maravilladas ante la hermosura de La Fueva. Por el contrario, hay quienes piensan que, pese a tener el valle numerosos encantos, no es el más bonito ni el más impresionante; sin embargo, esta opinión, para quienes la emiten, no implica que no haya que proteger el paisaje fovano.

Por último, se observa también alguna contradicción en lo que respecta a la postura sobre los efectos que tendría sobre la población la instalación de las 180 hectáreas de placas: hay quien dice que destrozaría su medio de vida y muchas personas tendrían que abandonar su hogar para dar con una nueva forma de ganarse la vida. Por su parte, hay quien defiende que las vecinas de La Fueva no se irían, sino que se quedarían, aguantando, como han hecho siempre.

A favor del macroproyecto

Respuestas por bloques temáticos

- Transición energética

Se detecta una posición favorable hacia el uso de las energías renovables y no se palpa ningún tipo de negación del cambio climático.

- Dinámicas de poder pueblo-ciudad

Se observa una sensación de desagrado hacia el hecho de que sea en la urbe donde se toman las decisiones. Es un hecho que parece afrontarse con resignación. Se piensa que el pueblo históricamente ha dado más de lo que ha recibido.

- Simbolismo individual y colectivo, relación con el entorno e Historia.

Se percibe la existencia de unos símbolos individuales propios, pero también de otros comunes que coinciden con los que han expresado las personas en contra del macroproyecto.

La relación con el entorno es directa, dado que las personas que se han posicionado a favor del macroproyecto se han dedicado al sector primario durante décadas, y a ello se le suma que la vida social del valle es inseparable de su entorno natural.

Se tiene muy presente la historia del valle y se destacan acontecimientos como la despoblación y el episodio de los pantanos. Sobre todo, la primera parece cobrar gran relevancia y constituye una fuente de preocupación en la actualidad. En algunos casos, ha sido uno de los motivos que ha llevado a algunas propietarias a firmar a favor de la instalación de las fotovoltaicas, pues consideran que podría suponer una fuente de prosperidad para el valle.

- Emociones, vivencias individuales, arraigo y construcción de la identidad

Gran parte de la facción del conflicto que se posiciona a favor de la instalación de las fotovoltaicas siente un gran apego por su tierra y temor al ver que las aldeas se van despoblando cada vez más. Este miedo abunda sobre todo entre las personas mayores, que han ido viendo cómo sus vecinas emigraban a las ciudades o a pueblos más boyantes. Cobra mucha importancia en las propietarias con descendencia la preocupación por dejar a sus hijas unos ingresos fijos cuando ellas ya no estén. Resulta innegable que existe un vínculo muy íntimo con el paisaje, la institución de la aldea y de la familia.

No se han encontrado contradicciones discursivas.

4.2.3. Discusión: análisis del papel de las señas de identidad colectivas vinculadas al paisaje en la respuesta al proyecto fotovoltaico en el Valle de La Fueva.

En contra del macroproyecto

Para comprender los símbolos identificatorios del valle y la reacción generada a partir de la amenaza de la rotura de dichos símbolos, se hace necesario comprender el contexto del que se parte. Por ello, este apartado de la discusión constará de dos bloques: en el primero se discutirán cuestiones relacionadas con el nexo que existe entre el pueblo y la ciudad, el contexto histórico del valle, problemas prioritarios que el valle está padeciendo y el vínculo que las pobladoras han establecido con su tierra. En el segundo bloque, una vez comprendido el marco en el que se mueve este conflicto, se discutirán los símbolos que constituyen la identidad colectiva del valle y las consecuencias derivadas de la rotura de los mismos. Resultará revelador comprobar cómo los resultados obtenidos en el apartado 4.1. toman cuerpo en la práctica realidad.

Bloque 1. ¿De dónde partimos?

Vaccaro y Beltrán (2009) explican lo siguiente: “Los Pirineos, con sus bosques, valles, aguas, animales y paisajes, son una región con una gran abundancia de recursos naturales. En consecuencia, diferentes grupos sociales, locales y extranjeros, compiten constantemente por el control de los recursos y su uso y, en el proceso, alteran la ecología del lugar.” En la situación que ocupa a esta investigación, las locales y las eléctricas compiten por un recurso: el territorio. Así lo expresa una de las entrevistadas:

“Puede haber motivos que hayan levantado nuestra reacción que aúnen lo ambiental, lo emocional y lo natural. A ellos incluso a veces se les une la tradición, ¿no? Es el concepto de invasión, de por qué te vienen aquí a estropear tu modo de vida”.

Esa invasión de la que habla no deja de constituir un episodio más dentro de la dinámica ya existente entre la urbe y el medio rural. Mientras que para las pobladoras este territorio ya ha sido simbolizado y es percibido como un paisaje, que además contribuye a la fijación de población en un contexto de abandono rural, para las eléctricas es un recurso que explotar mediante la instalación de macrocentrales fotovoltaicas. A este análisis se le puede sumar el que realiza Carbonell (2009) sobre los Pirineos, donde expone que, aunque sigue siendo habitual ver a las nativas originales de la zona, quienes mayor influencia tienen sobre el territorio son los foranos, que actúan de manera distinta, ajena. Esta idea que expresa el autor es perfectamente observable en las entrevistas realizadas a la facción contraria a la colocación de las placas fotovoltaicas:

“Cuando viene la gente de Zaragoza parece que somos sus jardineros. [...]. Las normas con las que tenemos que vivir aquí las dictan desde Zaragoza. Yo soy agricultor y absolutamente todo se nota que está escrito en un despacho de oficina allí”.

“Esa diferenciación de trato del mundo urbano con el mundo rural existe”.

“Es triste, me parece fatal que sea una gran empresa que viene de la ciudad... pero el sistema es así, y no sólo con esto. [...]. El sistema permite que la decisión de unos pocos nos influya en la vida de todos [...]. Todo jode, y dan pena estas cosas porque sabes que lo que quieren hacer entre cuatro lo van a llevar a cabo. Pero lo que más pena me da es que la gente no se dé cuenta. Que bajas a Zaragoza y a la gente le parezca genial que aquí pongan doscientas hectáreas de placas. Oyen hablar de sostenible y ecológico y se tiran de cabeza donde sea, y son todo montajes de las grandes empresas [...]”.

“Cada vez que hace falta energía o algún sacrificio para el desarrollo económico de los pueblos industriales, parece que siempre los que nos tenemos que sacrificar somos nosotros. Parecemos la colonia. Esto responde a las dinámicas de colonialismo interior, literalmente. Somos un espacio extractivo donde las únicas inversiones que se realizan van vinculadas a la extracción de recursos”.

Esta percepción de la colonia que las mismas entrevistadas perciben y, en alguna ocasión, incluso verbalizan de forma directa, no puede analizarse de forma aislada, como un acontecimiento excepcional. Por el contrario, debe comprenderse como un hecho que necesita de una contextualización histórica (Vaccaro y Beltrán, 2009). Dicho de otra manera, “el presente no puede entenderse sin entender el pasado” (Vaccaro y Beltrán, 2009).

La historia del Valle de La Fueva está marcada por un episodio fundamental que debe tenerse presente para entender la actualidad del movimiento social fovano: la inundación de Mediano. Si bien es cierto que el valle sufrió otros episodios similares como el de Clamosa (caso en el que, a pesar de expulsarse a la gente de sus hogares, no se llegó a producir la inundación), parece haber sido el primero el que ha dejado una mayor impronta en las vecinas. El *modus operandi* del capítulo del Mediano y la actual situación con las fotovoltaicas, al fin y al cabo, es sumamente parecido.

“Yo creo que parte del dolor que generó el Mediano ha resurgido con este nuevo macroproyecto. Siempre vienen aquí a la montaña a machacarnos. Siempre somos los mismos quienes lo vamos a pagar. Yo lo entiendo así. Cogen tus recursos, te quitan de tu entorno y luego se lo llevan a otro sitio”.

“El recuerdo de los pantanos está todavía muy vivo. Es una herida que no está cerrada. De hecho, el lema inicial del movimiento era «El agua nos ahogó. Que el sol no nos quemé». Está muy presente. Aquí tenemos veintipico pueblos abandonados y en parte es por los embalses. El dolor sigue, y los conflictos familiares también, aunque esto último aquí igual ya no tanto. Igualmente, no se olvida”.

“Yo he vivido lo de los pantanos. Yo me siento como si esto fuera una colonia. Nuestros bienes, nuestra agua, nuestro sol. Y nunca se compensa al territorio”.

“Sí, el recuerdo del Mediano ha sido algo adyacente a este movimiento contra las placas. No es la motivación principal, pero claro, sí que es un argumento de peso cuando estás hablando de que otra vez una zona que ya ha sufrido un episodio violento vuelve a tener

que comprometer su futuro y ponerlo a expensas del beneficio de gente que no vive aquí ni va a venir nunca aquí y que sólo deja el perjuicio.”

“Mi reacción fue desairada. Pero la mía y la de todo el mundo de mi generación y la de buena parte del valle. Fue de miedo. Fue de recordar lo que ya pasó en Mediano. El plan original del pantano del Mediano no iba a tocar el pueblo. Ahora sólo sobrevive la punta de la torre de la iglesia. Entonces fue de miedo. ¿Qué nos van a hacer?”

La forma en la que se han ignorado históricamente y de forma consciente las necesidades de las montañas ha dado lugar a cierto sentimiento de resquemor. Ante la más que eminente crisis de despoblación que sufría el valle durante los 60-70, se optó por la expulsión de las pobladoras de sus hogares en pro de la construcción del pantano de Mediano. Ante el actual contexto de despoblación que sobrevuela La Fueva, se pretende construir un macroproyecto fotovoltaico cuando lo que ocurre es que el valle atraviesa otras problemáticas que, en opinión de las vecinas, son de mayor urgencia y requieren de una atención inminente:

“El agua es básica y nos vamos a quedar secos en cuatro días, y no nos estamos dando cuenta. [...]. Lo que pienso es que necesitamos agua. Que estamos hablando de una de las mejores zonas de cultivo de cereales”.

“Hay que dinamizar el valle para que no se pierda más población. [...]. Núcleos habitados ahora hay 26, pierden población. Sólo hay tres que no pierden, que son Troncedo, Caneto y Aluxán. Esos tres están subiendo. [...]. Luego hay problemas más cotidianos como el tema del agua.”

“La dinámica general es perder población y eso es lo más importante. Entonces, ¿cómo? El cómo es el quid de la cuestión. Pues desde luego poniendo 180 hectáreas de placas no se crearán condiciones para que haya más población.”

“¿Qué es lo que necesitamos? Bueno, idealmente que se invierta en las infraestructuras para una vida digna [...]. Unos mínimos de infraestructura, unos mínimos de seguridad energética, unos mínimos que tiene todo el mundo. No necesitamos un cine o teatro, pero sí que necesitamos no irnos al barranco cada vez que nos cruzamos con un coche, necesitamos que no se nos vaya la luz de casa cada dos por tres, necesitamos que no se nos congelen las cañerías y que no se nos congele el agua cada invierno.”

Además de las cuestiones previamente analizadas, a lo largo de las entrevistas se ha percibido cómo el arraigo al lugar era una cuestión más que evidente. Las fovanas, indudablemente, han echado raíces en su preciado valle.

“Yo creo que sí he echado raíces. Por el entorno de Troncedo y la gente. El paisaje en el que yo vivo es Troncedo, y me encanta. Y la gente también. [...]. Cuando llegué aquí pensé: «ostras, qué sitio más majo y qué gente más maja». Y esto me lo dio Troncedo nada más llegar”.

“Sí, yo tengo raíces, y fuertes”.

“Aquí tengo mi familia, mis raíces, mis amigos y mi valle precioso. [...]. Las raíces y el valle, va todo junto. Está todo unido. [...]. El valle es precioso. Es que yo soy una enamorada del valle de La Fueva”.

“Sí, mira cómo tenemos raíces: nos hemos hecho una casa en la que estamos muy a gusto. Hemos criado a una hija aquí y ella ha estado muy a gusto también y está muy enraizada. Tengo mi puesto de trabajo aquí y hasta mis amigos, que son mis vecinos”.

Si recurrimos a la teoría del arraigo que desarrolla Quezada Ortega (2007), a partir de estos extractos es posible observar cuáles son algunos de los lazos que vinculan a las fovanas a su territorio: por un lado, el lazo familiar, que en algunos casos cobra más fuerza cuando ha habido descendencia. Si se opta por un entendimiento más amplio de lo que sería la institución de la familia, en este lazo podrían incluirse también las amistades, que pueden ser concebidas como una familia elegida; por otro lado, damos con el lazo profesional, que se encuentra en aquellos casos en los que tiene lugar la realización de un oficio que resulta gratificante; por último, hallamos un lazo territorial, que es ese nexo que se establece con los elementos del territorio, entre los que se encuentra el paisaje, descrito por algunas entrevistadas como emotivo, bello e incluso paradisíaco. Esta concepción se observa sobre todo en las mujeres entrevistadas. Resulta revelador comprobar cómo la socialización de género opera incluso en situaciones que, en un primer análisis, poco tienen que ver con la misma.

Siguiendo esta misma línea, Quezada Ortega (2007) aporta una visión nueva a la concepción de territorio en lo que respecta a los vínculos que se establecen con el mismo: “El territorio siempre se mira desde las experiencias personales y, a través de ellas, se otorgan significados específicos al entorno: se ama el lugar donde se ha sido feliz, donde se ha disfrutado la estancia en algún sentido, y también las vivencias desagradables influyen en la forma de apreciar el territorio”. A lo largo de las entrevistas, se ha observado cómo otro factor clave que ha afectado a la percepción que las fovanas tienen de su valle es, precisamente, el hecho de haber experimentado vivencias enriquecedoras; el hecho de ser felices en su valle.

“Yo he nacido aquí, he tenido mi comunión, mis amigos, que son espectaculares. Yo me he casado aquí. [...]. Momentos importantes hemos tenido miles. En la virgen de Bruis, en la romería. Con los amigos hemos ido a los carnavales... muchos momentos de mi vida han ocurrido aquí”.

“La sensación que me da estar en este sitio es de estar muy arropado, y estoy muy a gusto, porque me siento valorado, querido, protegido... todas las cosas buenas que te puede dar una comunidad de gente”.

“A mí lo que me llena del valle son los recuerdos, mis amigos, mi trabajo, y eso lo tenía súper claro. Lo que más me une a esto son mis recuerdos y vivencias con gente.”

“Mi madre era de aquí [...]. Durante mi infancia me han criado en la diáspora fovana [...]. Mi madre, pese a que mis abuelos se tuvieran que ir, mantenía ese vínculo. Yo de pequeño siempre venía aquí, [...] era un espacio donde podía navegar yo solo, podía jugar con otros niños en la calle sin que hubiera adultos necesariamente, podía ir al bosque... no sé, es un espacio que en mi infancia idealizaba y donde la gente era una piña”.

Resulta esclarecedor comprobar cómo las vivencias personales se conjugan con los elementos paisajísticos para dar lugar a raíces sólidas que anclan a las personas a su territorio o, dicho en términos sociológicos, se confirma la existencia de una biosocialidad. Esto rompería con la concepción realista o naturalista del paisaje, según la cual éste estaría únicamente constituido por sus elementos naturales y no por otros factores humanos (Bergua Amores, 2009). Justamente en el apartado 4.1. veíamos cómo era específicamente el ojo humano lo que convertía la naturaleza en paisaje.

Bloque 2. ¿Y qué pasa con los símbolos?

Llegadas a este punto, y habiendo comprendido la coyuntura de fondo que acompaña a la sociedad fovana, llega el momento de cuestionarse el papel que cumple el paisaje en este caso concreto. Para ello, se va a optar por el seguimiento de la recomendación que realizan Greider y Garkovich (1994): “Para entender las relaciones humanas con el entorno natural, se deben describir los símbolos subjetivos y significados a través de los cuales un grupo de personas construye colectivamente el paisaje”. A continuación, se disponen consecuentemente extractos de las entrevistas que permiten dilucidar cuáles son dichos símbolos:

“Es muy representativo, sobre todo cuando llegas por el puerto y ves el Cotiella de fondo, como diciendo: «bueno, ya estoy en casa». Ves el Cotiella y dices: «bueno, ya hemos llegado. Ya estamos en casa». Es una sensación muy bonita. Lo asocias muy rápido. Enseguida identificas el paisaje con tu casa”.

“El campo cultivado es sinónimo de vida, de que hay actividad, gente. De hecho, antes todo esto eran fajitas trabajadas y ahora ha crecido el bosque. Eso significa abandono. En cambio, un campo trabajado es símbolo de que sigue gente ahí viviendo, ¿no? Yo creo que esto es quizá uno de los valores. [...] Para mí, el mayor valor es tener los campos trabajados”.

“Los campos cultivados. A ver, claro, es que La Fueva sin cultivo no es nada, pienso yo. Sin cultivo, claro, yo de toda la vida he visto [...] que en todas las casas había animales. [...]. Sí, los campos es lo que quizás más me impacta de ver. Porque a ver, las montañas, la vista, el bosque, el monte... no creo que lo puedan llegar a tocar. Pero con esta situación es mirar y ver y decir: «madre mía”.

“Los campos cultivados son el mayor símbolo. Luego, a mí me encanta el valle por un lado porque es redondo y tiene el Cotiella de fondo. Me parece que hay pocos valles así paisajísticamente. Me doy cuenta ahora de que ahora es cuando lo estamos viendo. Aquí nos representa el Muro de Roda y el Cotiella.”

“Los campos tan verdes, o marrones cuando los han labrado. El Cotiella, la vista de Cotiella desde Tierrantona es la más bonita del mundo. El Turbón, la Peña Montañesa... Pero bueno, de lo que es el valle, los campos, las montañas, el Muro de Roda... todo, todo. Es un conjunto muy bonito”.

“Muro de Roda, Cotiella... hombre, en el paisaje en general [...] pues bueno, sí, el paisaje en general, porque aquí, nuevamente es verde, muy boscoso, y a mí me gusta la naturaleza por encima de todo [...] pero a mí el paisaje es lo que más me tira. El paisaje y la naturaleza”.

Como se observa, hay tres elementos del valle que adquieren un gran protagonismo en la identidad fovana y que se reiteran a lo largo de las conversaciones con las entrevistadas: por un lado, Muro de Roda, desde donde se puede contemplar el conjunto del valle debido a su elevación sobre el territorio, y donde tiene lugar buena parte de la vida social del mismo. Por otro lado, el macizo de Cotiella, que corona la vertiente norte de La Fueva. Y, por último, y tal vez el aspecto que más relevancia cobra, los campos de cultivo. No podría ser de otra manera, pues la subsistencia de las gentes de cualquier valle depende, fundamentalmente, de sus campos. A ello se le suma la situación geográfica concreta en la que se enmarca este valle: el Sobrarbe es un terreno abrupto, montañoso, en el que la agricultura resulta complicada. Sin embargo, La Fueva destaca por sus 5010 hectáreas de superficie agrícola (Gobierno de Aragón,

2014), lo que le confiere un carácter especial dentro de la comarca. La rotura de este símbolo atenta, en última instancia, contra uno de los componentes más relevantes de la identidad socioterritorial del valle.

Las fovanas no ignoran la existencia de esta identidad, al contrario: la defienden y promueven. Precisamente, uno de los entrevistados expresa a la perfección cómo esta identidad se manifiesta en la vida real:

“Una vez sales fuera, lo primero que echas en falta es la seguridad de estar en tu valle. Necesitas una identidad. Echas en falta mucho a tu zona y a tu gente. Desde jovencitos nos hemos visto muy identificados con lo que es el valle de La Fueva, mucho más que con la comunidad o con la provincia”.

Greider y Garkovich (1994) además mencionan (aunque en términos ligeramente distintos) una idea que ya ha sido desarrollada en el apartado 4.1., y es que es precisamente gracias a la cultura que el espacio natural se transforma en paisaje. Y justamente será ese paisaje el que constituya un reflejo de cómo nos sentimos nosotras mismas. Será el paisaje uno de los elementos que conformen la identidad. Por consiguiente, “cuando eventos repentinos o innovaciones tecnológicas ponen en peligro los significados de esos paisajes, es nuestro propio concepto el que cambia a través de un proceso de negociación de nuevos símbolos y significados”.

En este caso, esas nuevas tecnologías de las que hablan las autoras son perfectamente equiparables a las 180 ha de paneles fotovoltaicos que se pretenden colocar en medio de los campos de cultivo, y esa renegociación del autoconcepto que mencionan puede percibirse nítidamente en las siguientes citas extraídas de las entrevistas:

“Emocionalmente, yo creo que me hundiría”.

“Sencillamente, me destrozan la vida, no puedo vivir en el sitio en el que he decidido vivir, que mis padres han luchado, mis abuelos han luchado”.

“A mí me da una tristeza animal, porque es cargarse el valle. Para mí es la muerte del valle. Un valle tan bonito, tan verde. En otoño, con esos colores tan bonitos. Los marrones... Es que se cargarían el valle”.

“Es que ya te lo cambia todo, no es igual. A ver, supongo que me acostumbraría. Yo no voy a dejar de vivir aquí. Pero claro, sé emocionalmente que hay mucha gente que se vería muy afectada”.

“Me sentiría como si hubiera fallado a mis vecinos [...]. Yo me he implicado mucho en esto. He trabajado en hacer las alegaciones, en hacer el plan de ordenación urbana... Entonces sentiría que le fallo a la gente”.

“A nivel personal de cada uno, no es igual levantarte y ver ovejas y vacas en los campos pastando, algunas veces amarillos por el girasol, otras veces amarillo de colza, otras verde de alfalfa, que ver espejos. No es lo mismo”.

“Yo me acuerdo de la reunión en la que nos contaron lo del macroproyecto. Yo mismo lloré, y me emociono cuando lo cuento. Cuando hablé llorando una de las vecinas del valle, bueno, fue apoteósico. Sí que fue una cosa muy, muy emocional”.

Consecuentemente, se daría esa renegociación que mencionaban Greider y Garkovich (1994) de las identidades individuales y colectivas del valle, consistente en el trámite mediante el cual los agentes correspondientes llegarían, tras la ruptura de los símbolos identitarios, a un consenso que restablecería quién es quién en sus relaciones, de acuerdo con la teoría de la interacción simbólica de Goffman (1981).

¿Hasta qué punto estarían entonces dispuestas a llegar las fovanas en el conflicto con tal de evitar esa brecha en su propia autodefinición?

“Yo hasta el final. Hasta donde nos dejen. Yo ya he presentado alegaciones y consto como parte interesada para que me respondan. [...]. Aquí se llega hasta el final, porque al final es tu modus vivendi. Hasta donde haya que llegar”.

“Yo creo que sentimentalmente llegaría muy lejos. Es que cuando van los intereses... cuando te tocan el futuro de tu hijo... muy lejos, como mucha gente. Yo creo que llegaríamos... hay gente que llegaría muy lejos, y yo sería una de ellas. Mis padres me han enseñado a luchar siempre. El no ya lo tienes, hay que ir a por el sí”.

“Yo hasta el final. Yo hasta que digan que sí o que no, haré lo posible”.

“Tengo que hacer todo lo que pueda, me he comprometido. Si hay que manifestarse, se irá. [...]. Si hay que reunirse, se irá. Lo que no voy a hacer es discutir con otro vecino”.

Parece que las vecinas de La Fueva tienen claras sus convicciones.

Para concluir con este apartado de la discusión, que finaliza precisamente con lo relacionado con la lucha por el territorio, se da con el extracto de una de las entrevistas que pone un elemento nuevo sobre la mesa:

“Como que éramos una tribu actuando conjuntamente para mejorar un espacio que considerábamos nuestro. Y eso transmite mucho la importancia que ese espacio tiene. [...]. Mi padre se mantuvo activo [...] en el movimiento de asociacionismo del pueblo, venía a participar en todas las jornadas... y de esa manera me han transmitido que ese es un espacio por el que vale la pena esforzarse, por el que vale la pena trabajar y por el que vale la pena luchar. Y así es como me han transmitido el amor y el respeto por esta tierra, a base de verlos pelear por ella. [...].”

Es evidente la importancia que cobra para esta persona el hecho de luchar por la tierra como forma de amarla (éste es un claro ejemplo de cómo en un lugar se pueden echar raíces y generar una identidad socioterritorial a través de la defensa de lo colectivo). La filósofa estadounidense bell hooks³ (2000) en su obra “Todo sobre el amor” realiza una importante reflexión acerca de los vínculos humanos y el significado que se le otorga al sustantivo “amor”. Reflexión que es perfectamente transferible a las relaciones que se generan entre las personas y su territorio: amar no es (solamente) un sentimiento. Amar es verbo, es acción. El amor lo encontramos, precisamente, en los hechos y en los gestos. Amar el territorio implica necesariamente la acción de cuidarlo y velar por él. Pero amar no es una obligación, al contrario. La autora lo tiene claro: es justamente la elección personal de actuar por el territorio lo que constituye la práctica de

³ El nombre de esta autora se escribe en minúsculas porque es un seudónimo. Ella misma explica que la decisión de no poner las letras iniciales en mayúscula va ligada a la idea de que lo importante de sus libros es su contenido, y no su nombre.

amarlo. El amor por el territorio, para las personas contrarias a este macroproyecto, se demuestra luchando.

A favor del macroproyecto

Tal y como se ha comprobado en el apartado anterior de la discusión, la identidad fovana viene determinada por una serie de símbolos territoriales compartidos por el conjunto de la comunidad del valle. Éstos no son entonces exclusivos del sector contrario a la instalación de las placas, sino que son comunes a la totalidad del vecindario. Así lo sienten también las personas que han firmado a favor del macroproyecto, para las cuales los campos de cultivo constituyen un elemento fundamental de sus vidas, al haber comportado la base de su subsistencia durante décadas. Estos símbolos representan también parte de su identidad.

Sabiendo esto, cabría preguntarse entonces cuáles son los motivos que les llevarían a ponerlos en riesgo. Para ello, se ha de tener en cuenta que buena parte de las firmantes son personas mayores, en muchos casos con hijas que han migrado a la ciudad o a pueblos con mejores condiciones de vida.

Conociendo esta información, se pueden dilucidar dos causas concretas:

La primera, el cambio del sistema de herencias del Pirineo aragonés. Tal y como explica Argudo Pérez (1991), antiguamente éste se basaba en la entrega de los bienes de los progenitores al hijo mayor (varón). El resto de los hijos emigraría en busca de nuevas oportunidades. El primogénito, por su parte, permanecería en la casa familiar, donde cuidaría a sus padres hasta que éstos fallecieran. En la actualidad, al hecho de que el derecho de sucesiones presente unas características distintas se le suma que tanto hijas como hijos optan por no permanecer en sus pueblos de origen y tampoco muestran intención de dedicarse al trabajo de las tierras de sus padres. Los contratos de renta ofrecidos por Syder S.L. proporcionan a las terratenientes a 30 años vista una retribución económica mayor de la que pueden obtener mediante el cultivo de sus campos. De esta manera, las propietarias garantizan que podrán dejar una herencia que permita a sus descendientes vivir sin trabas y sin la preocupación que les generaría la manutención de los terrenos.

El segundo motivo es la preocupación por la tendencia a la pérdida de población que está viviendo el valle. Cerca de los pueblos con un mayor número de firmantes a favor del macroproyecto, en la cima de los tozales, se encuentran aldeas que ya quedaron vacías durante las décadas de los 60 y 70. Los siguientes núcleos habitados que se encuentran son los que moran estas pobladoras, que además se caracterizan por presentar unas tasas de envejecimiento elevadas. Parece sobrevolar un miedo generalizado a que estas aldeas desaparezcan, dado que las lugareñas han vivido de primera mano el abandono de sus pueblos vecinos. Así lo ha transmitido uno de los habitantes de estos núcleos:

“Estamos en el límite de donde llega el ser humano. A un kilómetro más delante de mí ya no hay seres humanos, hay 8 kilómetros de bosque hasta el siguiente pueblo. Y en ese bosque, hace 60 años había gente viviendo que se tuvo que marchar porque era inviable continuar sin electricidad, agua corriente, carretera o teléfono”.

A esta apreciación se le puede añadir la que realizan sobre las dinámicas que se establecen entre el pueblo y la ciudad:

“No es agradable que desde la ciudad te marquen el paso, el futuro de los pueblos, pero por desgracia siempre ha sido así. [...] Somos los perdedores de la historia, porque al

final las aldeas se sacrifican por todos estos proyectos que se hacen en beneficio de los habitantes de la ciudad.”

Estas dos observaciones pueden ilustrarse con el esquema de Wallerstein (1974) sobre la tipificación de las dinámicas entre el centro y la periferia o, en nuestro caso, entre la urbe y el medio rural. El sociólogo estadounidense establece que la periferia es la zona en la que se producen manufacturas imprescindibles para la continuación y mantenimiento del sistema, y que, paradójicamente, presenta salarios menores que los del centro que, por su parte, es el que establece el curso de la evolución económica de la periferia en función de sus propias necesidades. Esto no debería extrañarnos: la fase del capitalismo en la que nos encontramos se caracteriza por la movilización de mano de obra a aquellos lugares en los que se concentra la actividad productiva y de consumo (Arqué, García y Mateu, 1982). Esta redistribución de la mano de obra se hace notar en las zonas con menos recursos humanos y económicos (los pueblos), que van entrando poco a poco en la deriva de la marginalización territorial (Arqué *et al.*, 1982).

Volviendo al pensar general de este colectivo de fovanas, se observa que éste se sostiene sobre la idea de que esta nueva tesitura que se presenta en La Fueva es una oportunidad que puede dar lugar a la dinamización del valle. Sin embargo, ¿es realmente la instalación de centrales de energías renovables un buen detonante del aumento de la población? Del Romero Renau (2021) ya lo investiga para concluir que aquellos municipios en los que se han implantado este tipo de instalaciones han continuado perdiendo población. Él mismo habla de la que denomina la “distorsión del empleo generado”, que consiste en la defensa de la idea errónea de que estas instalaciones serán motivo de atracción de trabajadoras a los pueblos. Esto no parece ser así, pues las estadísticas de afiliación muestran cómo a duras penas hay obreras del sector energético residiendo en estos núcleos (del Romero Renau, 2021).

Todo lo que se ha revisado hasta ahora lo que demuestra es que los conflictos ambientales rara vez pueden tratarse únicamente como pugnas aisladas, sin consecuencias sobre el resto de los aspectos circundantes; por el contrario, los conflictos ambientales suelen ir acompañados de una fractura de las interacciones sociales del territorio afectado. Las fovanas firmantes a favor de la instalación de las fotovoltaicas parecen haber percibido cierto distanciamiento por parte de algunas de las vecinas del valle.

Esta brecha en la sociedad fovana no deja de ser consecuencia en última instancia de las dinámicas de poder que se ejercen sobre los territorios marginales. Para contextualizar esta afirmación, haré uso de la observación que realiza Giménez (2005) en uno de sus artículos: “La globalización, si bien implica cierto grado de desterritorialización con respecto a las formas tradicionales de territorialidad [...], constituye en realidad una nueva forma de apropiación del espacio por parte de nuevos actores, como son las empresas multinacionales”. En el momento en el que las relaciones capitalistas de producción conforman la base (o, como diría Marx, la infraestructura) del sistema, la tierra pasa a ser percibida como mercancía (Arqué *et al.*, 1982), y como tal está sujeta a las apetencias de quienes la pretenden custodiar. Esta nueva forma de apropiación del territorio es la que eventualmente genera el conflicto que posteriormente dará lugar a la fractura social.

El análisis anterior podría llevarnos a reflexionar sobre la cuestión del territorio, el paisaje y el poder, y cómo estos elementos se relacionan entre sí. Bergua Amores (2009) explica cómo, desde un punto de vista político, el paisaje puede ser comprendido como el resultado de la dominación de los pueblos por las ciudades: “En primer lugar se ha convertido a los pueblos en objeto de explotación [...], en segundo lugar, se los ha considerado objeto de conocimiento, en tercer lugar, han sido también convertidos en recurso ideológico y, finalmente, han debido padecer la transformación en objeto estético”. No obstante, a esta afirmación conviene añadirle

un ligero matiz: la explotación de los pueblos, si bien viene dada desde la urbe, no es ejercida por la totalidad de sus ciudadanas, sino por esa clase social dominante poseedora de los medios de producción y del capital financiero que desde el marxismo se conoce como “burguesía”. Los conflictos ambientales, desde la perspectiva teórica del metabolismo social, no dejan de ser, en realidad, contiendas sociales en tanto que la disputa por los recursos (la entropía metabólica) es la que da lugar a las desigualdades sociales (es decir, a la entropía social) (González de Molina, Soto Fernández y Garrido Peña, 2015). Los conflictos sociales, que se basan a su vez en conflictos de intereses, son una cuestión de clase y deben tratarse y resolverse como tal.

Para finalizar, cabe realizar una última apreciación: el paisaje no es un ente neutral ni aséptico. Los paisajes, en palabras de Echavarren (2010), “esconden relaciones sociales, son el producto de prácticas sociales cotidianas”. Contemplar el paisaje, al final, es contemplar historia: es vislumbrar el resultado de las relaciones de poder que han tenido lugar durante siglos y en la misma actualidad. Observar el paisaje, interpretarlo y dotarle de un significado es, al fin y al cabo, un acto político.

5. CONCLUSIONES

A partir de la teorización que da respuesta a la cuestión relativa a cómo el paisaje constituye un agente constructor de la identidad socioterritorial de las personas, este TFG ha girado en torno al análisis del caso práctico del conflicto que vive el Valle de La Fueva con el fin de dar con las claves que han impulsado las distintas reacciones ante la posible implantación de 180 hectáreas de paneles fotovoltaicos.

Una de las temáticas que este trabajo pretendía desentrañar es la ligada al proceso de construcción de la identidad vinculado al paisaje. Así, se ha descubierto cómo hay unos elementos clave que se deben tener siempre presentes: el primero, el carácter colectivo (cultural) de la identidad socioterritorial; el segundo, la importancia del proceso de simbolización de los espacios, es decir, el procedimiento mediante el cual un espacio se transforma en un lugar, y cómo esto se puede extrapolar al hecho de convertir un entorno natural en un paisaje cargado de unas connotaciones emocionales, sentimentales y éticas; por último, se ha de considerar el carácter propio de la identidad, a saber: que ésta se configura en base a lo que todavía no la compone, en base a lo externo y lo que le afecta. La naturaleza, que al principio es un factor ajeno al individuo, en el momento en el que se transforma en paisaje pasa a formar parte de su identidad.

Por otro lado, se han analizado las entrevistas realizadas a los agentes involucrados en el conflicto de las fotovoltaicas en el Valle de La Fueva, tanto a favor como en contra, para dar con numerosos descubrimientos: el primero, que existe desde las comunidades pirenaicas una conciencia crítica hacia el trato colonial que reciben por parte de los dirigentes de la urbe. El segundo, que para analizar cualquier conflicto hay que tener presente la historia, y que en este caso práctico el episodio de la inundación de Mediano ha dejado una herida, en ocasiones sin cicatrizar, en la trayectoria del valle. El tercero, que en el sentimiento de arraigo de las fovanas cobran gran importancia los lazos familiares y paisajísticos. El cuarto, que los campos de cultivo constituyen un elemento simbólico fundamental de la identidad socioterritorial fovana y su rotura conllevaría una brecha en parte de su identidad. Consecuentemente, las fovanas que se posicionan contra el macroproyecto llegarían muy lejos para evitar las renegociaciones que, según la teoría de la interacción simbólica, derivarían de dicha rotura. El quinto, la importancia que adquiere la lucha por el territorio a la hora de demostrar el amor por él. El sexto, la relevancia que toma el problema de la despoblación en la decisión de algunas terratenientes a

la hora de firmar a favor del macroproyecto. El séptimo, la inutilidad de dicho macroproyecto en lo que se refiere a su capacidad de dinamizar la vida del valle. El octavo, cómo estos conflictos son una cuestión de territorio y poder dentro del marco capitalista, que incentiva que la tierra sea concebida como mercancía. El último, que estos conflictos ambientales son, de acuerdo con la teoría del metabolismo social, conflictos sociales y, en consecuencia, una cuestión de clase.

A lo largo de la realización del trabajo se ha dado con una serie de aspectos que merecen ser destacados: por un lado, se ha observado durante la realización de las entrevistas cómo a grandes rasgos mujeres y hombres presentan una concepción diferenciada del papel que el paisaje comporta en sus vidas: mientras que a ellas el paisaje les confiere unos servicios muy ligados al bienestar y la regulación emocional, ellos parecen no darle mucha importancia a este hecho. Esta cuestión, observada desde el prisma feminista, podría ser explicada a la perfección por el proceso de socialización de género: a las mujeres se las cría para que se encuentren en contacto con sus emociones y sentimientos, así como para desarrollar cierta sensibilidad en lo relativo a la apreciación de la belleza en general y la belleza natural en particular. Los hombres, por el contrario, crecen y son educados para rehuir esta toma de contacto con la sensibilidad y todo lo relacionado con ella.

Por otro lado, se ha comprobado la existencia de una biosocialidad, esto es, un doble carácter en lo relativo a los vínculos que se establecen con el territorio: éstos vendrían determinados no sólo por una cuestión paisajística, sino por otra más ligada a las relaciones humanas, como pueden ser los vínculos familiares o amistosos. Esto rompería con la concepción realista del paisaje y la literatura que la respalda.

Por último, se ha determinado cómo estos conflictos ambientales o territoriales han de enmarcarse en el sistema en el que tienen lugar para ser comprendidos. El capitalismo, al permitir la mercantilización de la tierra, da lugar a unas relaciones de poder que se manifiestan en forma de lo que en primera instancia podría parecer un conflicto ambiental. Sin embargo, se ha constatado la erroneidad de la diferenciación entre conflicto ambiental y conflicto social, que desde una perspectiva metabólica son las dos caras de una misma moneda, pues ambos conducen en un principio al aumento de la entropía (desorden) dentro de un sistema que suele ser descrito por los sectores más neoliberales como ordenado, pese a caracterizarse en el reparto desigual (desordenado) de los recursos. Este desorden dentro del desorden generado por la acción social podrá originar un nuevo sistema que sea propiamente ordenado en el reparto de sus recursos. La lucha ambiental y la lucha social son, en realidad, una manifestación más de la lucha de clases.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dar las gracias, en un primer lugar, a mis tutores de TFG. A José Manuel Nicolau Ibarra, por aceptar con entusiasmo esta inusual propuesta y por su amabilidad e ilusión durante todo el proceso de elaboración de este trabajo. A José Ángel Bergua Amores, por ofrecerme su confianza, sus conocimientos, su tiempo y una guía sobre la que trabajar, así como por sus bonitas palabras a lo largo de estos meses.

Gracias a mis padres, por haber vivido tanto o más que yo las alegrías y disgustos que me ha ido trayendo la elaboración de este trabajo. A Noelia, por las risas. A mis amigas, por el amor que me han dado durante estos cuatro años y por todo el que aún nos queda por dar.

Gracias a Íñigo, por haber constituido el punto de unión entre A Fueva y yo.

Y, en zagueras, agradeixo de corazón a todas as fovanas que m'han ubierto a puerta de casa suya pa aduyar-me a conoixer os suyos sentirs, pensars y a suya Historia (con mayúsculas). Nunca no m'en he d'obliadar. Especialment, a las vecinas y vecins de Troncedo, per tot o carinyo con o cual me van tratar.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia Estatal de Meteorología (2023). Datos de precipitación y temperatura de Camporrotuno de 2002 a 2022.

Argudo Périz, J.L. (1991). La casa en el proceso de cambio de la sociedad rural aragonesa: consideraciones jurídicas. *Acciones e investigaciones sociales*, 129-170. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.199103710

Arqué, M., García, À. y Mateu, X. (1982). La penetració del capitalisme a les comarques de l'Alt Pirineu. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (1), 009-67. <https://ddd.uab.cat/record/18392>

Asociación Ría Ara (1999). Manifiesto por la Dignidad de la Montaña. <https://www.naturalezadearagon.com/boreas/articulos/arti029.htm>

Augè, M. (1992). *Los «no-lugares»: Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa

Bergua Amores, J.Á. (2001). El regreso del sujeto, movimientos sociales antipantano altoaragonés e imágenes del Pirineo. En N. Grande, P. Arrojo Agudo y F.J. Martínez Gil (Coords.) *Una cita europea con la nueva cultura del agua: la directiva marco: perspectivas en Portugal y España: II Congreso Ibérico sobre Planificación y Gestión de Aguas* (pp. 491-506). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. https://rioaragon.files.wordpress.com/2008/04/bergua_2001_regreso_sujeto.pdf

Bergua Amores, J.Á. (2009). Naturalismo, culturalismo y poder. Notas para una sociología del paisaje. *Revista Española de Sociología*, (11), 79-100. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3528501.pdf>

Brunet, R. (1974). Análisis de paisajes y semiología. En J. Gómez Mendoza, N. Ortega Cantero y J. Muñoz Jiménez (Coords.). *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza.

Camarero, L. (1991). Tendencias recientes y evolución de la población rural en España. *Política y sociedad*, (8), 13-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154333>

- Carbonell, X. (2009). Social and Environmental Conflicts in the Planning and Management of Natural Resources in the Aragon's Pyrenees: The Case of Los Valles Occidentales. En I. Vaccaro y O. Beltrán (Coords.) *Social and Ecological History of the Pyrenees* (pp. 75-90). Montreal: Routledge.
https://www.academia.edu/20081747/Social_and_Ecological_History_of_the_Pyrenees_State_Market_and_Landscape
- Comisionado del Gobierno frente al Reto Demográfico (2019). *Diagnóstico Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico. Eje despoblación*. Ministerio de Política Territorial y Función Pública.
https://mpt.gob.es/dam/es/portal/reto_demografico/Indicadores_cartografia/Diagnostico_Despoblacion.pdf
- Chandler, D. (1998). *Semiótica para principiantes*. Ecuador: Abya Yala.
- Echavarren, J.M. (2010). Conceptos para una sociología del paisaje. *Papers*, 95(4). 1107-1128.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n4.61>
- García Jiménez, C. I., Vargas Rodríguez, Y. L. y Quiroz Caro, B. Y. (2019). Conflictos ambientales y sus efectos en la calidad de vida en una región occidental de México. *Economía, sociedad y territorio*, 19(60), 273-304. <https://doi.org/10.22136/est20191316>
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gieryn, T.F. (2000). *A space for place in sociology*. *Annual Review of Sociology*, 26, 463-496.
<https://www.jstor.org/stable/223453>
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7(17), 8-24. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60722197004.pdf>
- Gobierno de Aragón (s.f.). Atlas Climático de Aragón.
https://www.aragon.es/documents/20127/674325/4_13.pdf/56bc17da-a1f4-db20-2f09-a607baad5e73
- Gobierno de Aragón (2014). Superficie Agrícola Utilizada (SAU) per cápita.
<https://www.aragon.es/documents/20127/5529053/04131204.XLS/3f8dac4f-8a4c-39e9-4139-58a2820a28f7%3Fversion=1.0&t=1684882327076670>
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González Velasco, J.M. (2019). Signo y símbolo en la sociedad, retos educativos. *Con Ciencia*, 7(1).
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-02652019000100008
- González de Molina, M., Soto Fernández, D. y Garrido Peña, F. (2015). Los conflictos ambientales como conflictos sociales. Una mirada desde la ecología política y la historia. *Ecología Política*, (50), 31-38.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5326426>
- Greider, T. y Garkovich, L. (1994). Landscapes: The social construction of nature and the environment. *Rural sociology*, 59(1), 1-24. <https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.1994.tb00519.x>
- Hall, S. y Du Gay, P. (Coords.) (2006): *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores
<https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>
- Herranz Loncán, A. (1995). La construcción de pantanos y su impacto sobre la economía y población del Pirineo aragonés. En J.L. Actu y V. Pinilla (Coords.) *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?* (pp. 79-101). Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses.
https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=QzAkBf8AAAAJ&citation_for_view=QzAkBf8AAAAJ:d1gkVwhDpl0C
- hooks, b. (2000). *Todo sobre el amor*. Buenos Aires: Vergara.

- Ibáñez, J. (1991). Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad. *Política y Sociedad*, 8, 95-100.
<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9191120095A>
- Ibarra Benlloch, P., Estaban Rodríguez, S., Heredia Laclaustra, Á. y Tomás del Río, E.M. (2022). Transición energética y reto demográfico del medio rural: análisis prospectivo del efecto de la instalación de macroplantas de energía solar en el Valle de La Fueva (Huesca, España). En C. Navarro Gómez, Á.R. Ruiz Pulpón, F. Velasco Caballero y J. Castillo Abella (Coords.) *Actas del I Congreso interdisciplinar sobre despoblación* (pp. 149-166). Ciudad Real: Universidad Autónoma de Madrid e Instituto de Derecho Local.
https://www.idluam.org/blog/wp-content/uploads/2022/12/2022_Actas_Congreso_Despoblacion.pdf
- Instituto Aragonés de Estadística (2016). Estadística local de Aragón. Ficha territorial. Municipio: Fueva (La). <https://www.aragonesasi.com/huesca/fueva/la-fueva-2016.pdf>
- Instituto Geográfico Nacional (s.f.). Centro de descargas. Consultado a 10 de mayo de 2023 en <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp>
- Instituto Geológico y Minero de España (s.f). Servidor WMS. Consultado a 10 de mayo de 2023 en https://mapas.igme.es/gis/services/Cartografia_Geologica/IGME_EP_Geologico_1M_2018/MapServer/WMServer
- INAGA (2022a). Resolución del Instituto Aragonés de Gestión Ambiental por la que se resuelve someter al procedimiento de evaluación de impacto ambiental ordinaria el proyecto de planta fotovoltaica denominada Guarados, en los términos municipales de La Fueva y Palo (Huesca), promovido por Clere Iberica 2, S.L.
- INAGA (2022b). Resolución del Instituto Aragonés de Gestión Ambiental para la toma de decisión de someter o no al procedimiento de evaluación de impacto ambiental ordinaria y se emite el informe de impacto ambiental del Proyecto de planta fotovoltaica denominada La Nata, en los términos municipales de La Fueva y Palo (Huesca), promovido por Ride with Us, S.L.
- INE. (2023). Censo de Población y Viviendas 1970. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE. (2023). Censo de Población y Viviendas 1981. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE. (2023). Censo de Población y Viviendas 1991. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE. (2023). Padrón Municipal 1996-2022. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Martínez Ponce, I.N. (2015). Identidad ambiental: La construcción de un concepto a partir del análisis de la plataforma Pro-Río. *Universitat d'Alacant*.
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/53459/1/tesis_martinez_ponce.pdf
- Marx, K. (1867). *El capital: crítica de la economía política*. Tomo I. Madrid: Siglo XXI
- Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad?: Un concepto necesario pero imposible. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(65), 461-479.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5296830>
- Ojeda, G. (2021): *¿Qué es el impuesto al sol? Derogación, explicación e historia*. Consultado a 8 de mayo de 2023 en: <https://selectra.es/autoconsumo/info/normativa/impuesto-sol>
- Pallaruelo Campo, S. (2006). Los municipios. En S. Pallaruelo Campo (Coord.) *Comarca de Sobrarbe* (pp. 353-370). Zaragoza: Diputación General de Aragón.
<https://bibliotecavirtual.aragon.es/es/consulta/registro.do?id=3283>
- Pondy, L.R., Morgan, G. Frost, P.J. y Dandridge, T.C. (1983). *Organizational symbolism*. JAI Press.

Quezada Ortega, M.D.J. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 35-67.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000200003

Rivas-Martínez, S. (1987). *Memoria del mapa de series de vegetación de España*. Madrid: ICONA.

del Romero Renau, L. (2021). El papel del nuevo boom de las energías renovables en la lucha contra la despoblación. *Universidad de València*.

[https://congresoseha.info/wp-](https://congresoseha.info/wp-content/uploads/2021/06/SEHA_congreso_2021_sesiones_simultaneas_luis_del_romero.pdf)

[content/uploads/2021/06/SEHA_congreso_2021_sesiones_simultaneas_luis_del_romero.pdf](https://congresoseha.info/wp-content/uploads/2021/06/SEHA_congreso_2021_sesiones_simultaneas_luis_del_romero.pdf)

Vaccaro, I. y Beltran, O. (2009). Introduction: Matching Social and Ecological Chronologies in the Pyrenees. En I. Vaccaro y O. Beltrán (Coords.). *Social and Ecological History of the Pyrenees: State, market, and landscape* (pp. 5-14). Montreal: Routledge

https://www.academia.edu/20081747/Social_and_Ecological_History_of_the_Pyrenees_State_Market_and_Landscape

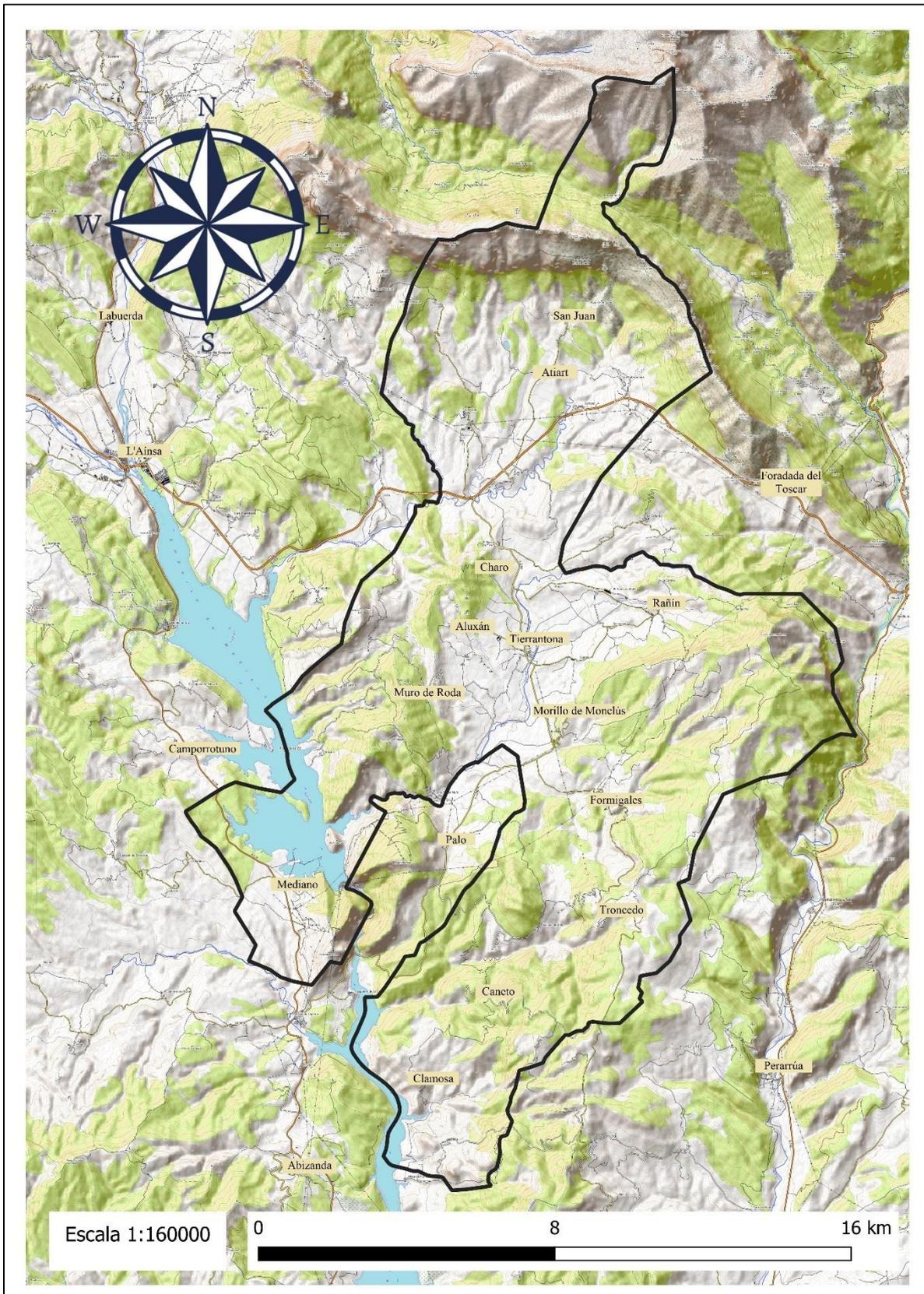
Tuan, Y. (1977). *Space and place. The perspective of experience*. Minnesota: University of Minnesota Press.

https://www.academia.edu/19846369/Yi_Fu_Tuan_Space_and_Place

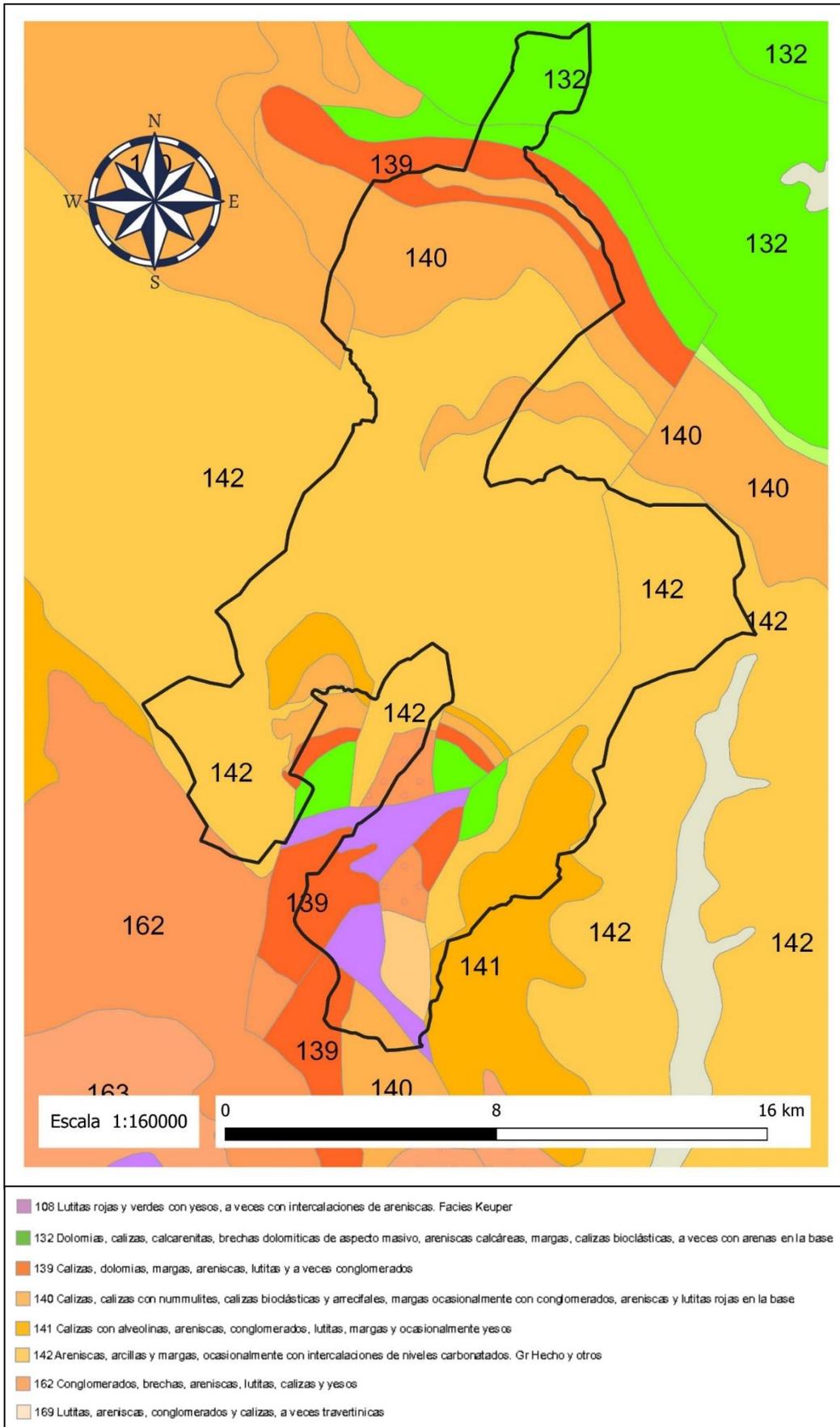
Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System Capitalist*. Nueva York: Academic Press.

ANEXOS

ANEXO 1. Mapa 1 de toponimia y relieve de La Fueva



ANEXO 2. Mapa 2 de litología de La Fueva



ANEXO 3. Mapa 3 de usos del suelo/vegetación de La Fueva

